

50 ctvs.

SEMANA GRAFICA

Nº 356



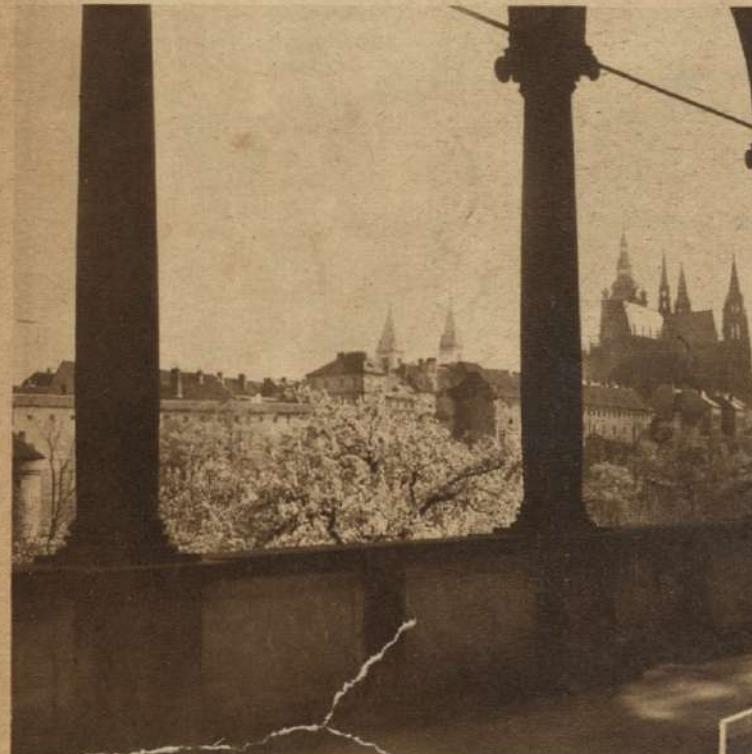
EN EL REINO DEL AMOR, por Joseph Tomaneck.



El Castillo de Nitra, en Checoslovaquia, es una construcción que ha venido sufriendo numerosas transformaciones a través de los tiempos y por eso es uno de los más pintorescos de Europa.



El escudo de la joven república de Checoslovaquia consiste en un león rampante con dos colas largas y una pequeña, que a su vez lleva un pequeño escudo con la doble cruz apostólica. Aquí se ve ese escudo sostenido por un soberbio león que formará parte del monumento a Stefanik.



Interior modernizado del Palacio Presidencial de Praga, Checoslovaquia. En el fondo se destaca la silueta gótica de la catedral de San Vito, parte de la enorme estructura del palacio mismo.



Escultura de tema mitológico en el patio de honor del Palacio Presidencial de Hradzany, en Praga, Checoslovaquia.

La ciudad de Tabor, en Checoslovaquia, es una de las más pintorescas de la joven República creada a la terminación de la guerra mundial con varias provincias que formaban parte de Austria.



Checoslovaquia no perder el tiempo

de las fábricas de armas por Emil von Skoda que lleva su nombre.



Bratislava, la antigua Presburgo, es uno de los más importantes puertos industriales con que cuenta Checoslovaquia a orillas del Danubio. Obsérvese el gran número de barcos de carga.

SEMANA GRAFICA

REVISTA ILUSTRADA — INFORMACION — ARTE — LITERATURA

Editada por la Compañía Anónima EL TELEGRAFO

J. Santiago Castillo, Director

Adolfo H. Simmonds, Jefe de Redacción

CASILLA DE CORREOS 824. — TELEFONO: CENTRO 1005. — CABLES: ANAGRAFICA.

PRECIO CINCUENTA CENTAVOS

CIRCULA LOS SABADOS

AÑO VII

GUAYAQUIL (ECUADOR) 16 DE ABRIL DE 1938

No. 356.



Foto Mig. W. Saslawski. — Quito.

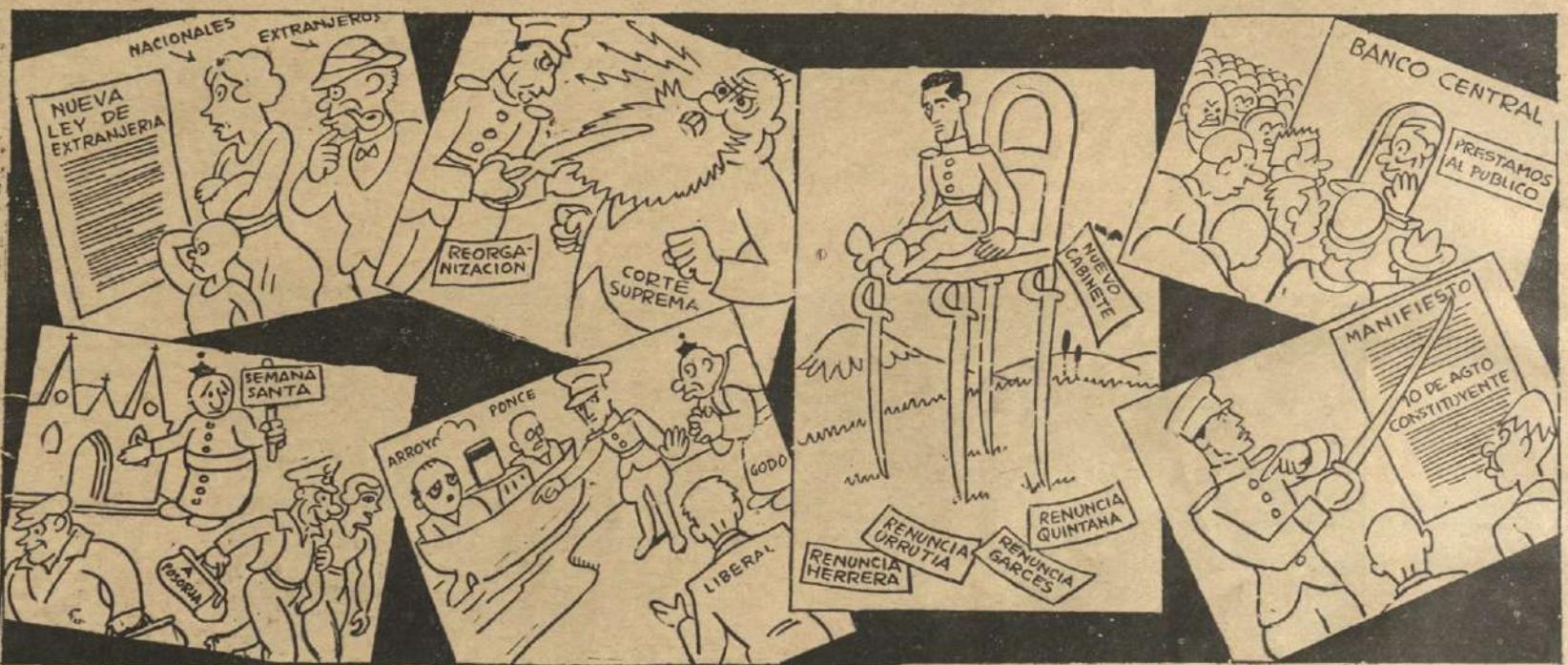
Señora JOSEFINA DE CHIRIBOGA B.

Con su mirada bella, que filtra cual remota estrella, una espléndida alegría difunde con anhelo, esparciendo a su redor arpegios dulces y rutilantes.

PAGINA EDITORIAL

LA SEMANA EN MONOS

Por V. JAIME SALINAS.



COMENTARIOS

LOS MONOS DE LA SEMANA

1 Ya en esta tierra no se puede ser ni siquiera gringo. Antiguamente un gringo era algo grande; de todos respetado, admirado y reverenciado. Un extranjero, aunque hubiera saudado de los muelles de Hamburgo o las encrucijadas de Sicilia, tenía abiertas todas las puertas, disponía de carta blanca en el comercio y podía darse el mayor tono. Las muchachas buenas se daban tres caídas por los gringos. Y a las señoritas de edad se les caía la baba ante cualquier mister. Todo era afecto para ellos. Y lo más que nos permitíamos, era pasárselas las peinetas con hueco.

2 Cuán a menos han venido hoy día los extranjeros! Ya hasta los pacos los miran por encima del hombro. Financistas como los Scotton van a la carcel, industriales como los de Portobelo son llevados a mal ancar y a sabios como Gregor los mandan a paseo. Se ha perdido toda consideración para los hijos de Ultramar. Allí los tienen, haciendo coín en la Pesquera, para sacar los certificados de buena conducta. ¿Es esto dable? Solo a tres afuerares se les mima todavía. A Tomasi, a Nahon y a Cento. En cuanto a los demás, se les da contra una esquina. Y se les cobra encima.

3 Ni siquiera malas palabras se pronuncian ya, en el momento crítico de un cambio de mandatarios. Por el contrario, hoy sustituyen los únicos a los otros, entre reverencias cortesanas y finísimas galanterías palaciegas. Ni siquiera malas palabras se pronuncian ya, en el momento crítico de un cambio de mandatarios. Por el contrario, hoy sustituyen los únicos a los otros, entre reverencias cortesanas y finísimas galanterías palaciegas.

—Pase Ud., General.
—No, pase Ud. primero.
—Ahí queda la cartera, con todos los papeles.

RENOVACION GUBERNAMENTAL

4 Menudo jaleo el que armaron en Quito con la reorganización de la Corte Suprema. Si Roosevelt reformó la Corte en Washington, por qué no podíamos hacer lo mismo aquí? Esto pensaron el Coronel Quintana y el Comandante de la Cuadra. Y pusieron las manos sobre las proyectadas barbas de los venerables ancianos, amigos del señor Nájera y la señora Aboud.

5 Horror de los horrores! Era tocar la plata labrada. Era como cogerse el rabo al agua. Nunca se les hubiera ocurrido tamaña cosa. José Rafael, Neptali y Compañía pusieron el grito en el cielo. Y se armó un cisco de pánico y señor mío. Como consecuencia, se vieron de narices cuatro Generales. Y ahora ha quedado el Generalísimo metido en un callejón sin salida.

6 Ya habrá apreciado la dictadura que no se puede hacer de todo. Si

Se ha efectuado un cambio parcial de los Secretarios de Estado. Es plausible la forma pacífica como esta sustitución se ha llevado a cabo, y demuestra ella una disciplina de un positivo valor cívico.

En otros países se producen de ese modo las variaciones de orientación política, sin convulsiones, sin trastornos ni revueltas.

7 Cabe observar, sin embargo, que las renovaciones ministeriales de las naciones de avanzada cultura política, reemplazan a profesionales y técnicos de la administración pública con otros que poseen igual preparación y capacidad. En nuestro país, por el contrario, hemos sustituido a Ministros que se hallaban recién adquiriendo el dominio de sus cargos, con otros que van a comenzar a aprender.

8 Hé alí el aspecto inconveniente de la crisis ministerial que hemos confrontado. Resultará sensiblemente perjudicial a la buena mar-

cha gubernativa, las improvisaciones ministeriales a corto plazo, pues de esa manera no podrá emprenderse en una labor realmente constructiva. Seis meses es el lapso mínimo en que una persona puede darse cuenta del mecanismo de un ministerio; y si es precisamente entonces cuando se le cambia, no se podrá salir de la política de vacilaciones y tanteos que es propia de todo magistrado novato.

9 Por lo demás, es de anhelar que se mantenga al personal administrativo en todas las dependencias, especialmente al que tiene a su cargo funciones técnicas; pues si se reemplazan también los colaboradores secundarios, habrá que lamentar un fatal entramiento, altamente lesivo al éxito de la gestión gubernativa, cuya responsabilidad la han asumido directamente los altos Jefes del Ejército.

(Sigue a la pág. 21)

LA CIUDAD DE JERUSALEM

Jerusalem es la imagen de la humanidad.

Como en la humanidad, hay en la Tierra Santa, un hábito de grandeza en su ascensión a las alturas; como lo hay también de miserias, y de profunda miseria, en sus debilidades y apostasias.

La bíblica ciudad se presenta así, a la contemplación del viajero, bajo dos aspectos diferentes: el uno, material, de ruinas y escombros; moral, el otro, de un pueblo que ya no existe como pueblo o nación y que, no obstante, disperso por los ámbitos de la tierra, domina el mundo.

Para llegar a ella, nuestra ruta fué larga y penosa; más de treinta días, por mar y tierra, en ferrocarril, automóvil, en transportes marítimos, desde París a la Metrópoli inmortal de los Salmos de David y de los Cantares de Salomón.

Lo recuerdo aún.

Después de haber recorrido algunos kilómetros, desde el medio día, en que dejamos Siquén y el célebre Pozo de Jacob, nuestro auto detiéndose, a la caída de la tarde, bajo un ambiente sofocante, en la cima del Monte Scopus que intercepta el camino que va a Napulosa, la antigua Samaria destruida por los asirios; cima desde la cual, se puede contemplar Jerusalén en toda la plenitud de su grandeza como de su abatimiento profundo.

A nuestra llegada, déjanse oír las notas sin concierto de sollozos y acción de gracias; es el Te Deum Laudamus de los peregrinos —más de cuatrocientos— que, como nosotros, se sienten sobre cogidos a la vista de la tierra de Nuestro Salvador. Cuadro emocionante, de verdad, el de esos viandantes, nuestros compañeros de viaje y tribulación. Los más, cantan el Te Deum, con alborozo, infinito; muchos besan, con plegarias y devotamente, el suelo que pisán; algunos lloran a gritos; otros, gemen silenciosamente; los hay quienes contemplan la Ciudad Santa, sin decir palabra, en religiosa beatitud. De estos y de aquellos; del corazón de tan abigarrada multitud, como que se halla formada por peregrinos de todos los países, brota esa extraña y tumultuosa orquesta de voces humanas que, en ondas de reconocimiento, se dilatan por las enhiestas montañas de Galilea y ascienden, seguramente, al Cielo y del Cielo al Trono de Dios.

Iglesias, la del Santo Sepulcro y de la Catedral Rusa, de modo especial, que se distinguen por la elegancia de sus formas y la altura de sus cúpulas y campanarios. Desde el Monte Scopus, no son visibles las Sinagogas, aún cuando las hay muchas en el interior de Jerusalén. La ciudad, por tanto, no ofrece uniformidad alguna. La Capital de la Palestina, en época lejana, Metrópoli del reino de David, se divide, en efecto, hoy en el día, en barrios o departamentos, según el origen o creencias de los que en ellos habitan: el barrio judío, de casas bajas, neóqueas y antiguas, de bazar, agencias de préstamos, almacenes de comestibles y de objetos religiosos; el barrio cristiano, pleno de iglesias, oratorios, asilos, hospitales y fundaciones de caridad para los peregrinos; y el barrio musulmán, en donde viven los árabes, los hindúes, y todos aquellos que profesan el islamismo. Los barrios inglés, alemán, norteamericano, y de las colonias extranjeras, de fisionomía especial cada uno de ellos se extiende sumtuosamente, por fuera de la ciudad, con los adelantos de la civilización moderna y comodidades de las urbes europeas; las avenidas, los parques y jardines, las instituciones bancarias, los consulados, el coche, los tranvías, el automóvil, el teléfono, el radio, el avión.... Con todo Jerusalén produce una sensación de tristeza y melancolía, de angustia sofocante bajo un cielo nebuloso, saturado de gases y vapores que provienen del Mar Muerto; su escaso número de habitantes, de lejanos países y extrañas religio-

nes, constituye una colectividad sin nexo alguno, sin patria, sin hogar y sin Dios. De aquella multitud, brotan los judíos, enfermos o leprosos, que moran en las cuevas de los caminos o de los alrededores, para ir, con los de la ciudad a llorar los Viernes, a la puesta del sol junto a las piedras que aún quedan de los muros del Templo de Salomón.

Lloró para que nosotros, como El, no lloremos nuestras propias tribulaciones, sino por las amargas que afligen a los que nos ofenden:

Cuando nos insultan;
Cuando nos calumian;
Cuando nos desprecian;
Cuando nos acusan;

Cuando, de nuestras debilidades constituyen piedra de escándalo y deshonor.

Lloró por toda la humanidad, para que de nuestros labios no brote ni una queja, ni un reproche, y se abran tan sólo para bendecir y perdonar.

Y así, por el llanto del Salvador, Jerusalén, vino a ser el símbolo de la humanidad.

Jerusalén adquiere, por ello, la imperial grandeza del alma humana, con sus ascensiones portentosas; y sus caídas irremediables, si no viene la expiación por la expiación, el alma del hombre, se transforma, se agigante y se purifica.

Así Jerusalén: por la expiación de siglos, su panorama, desolado y triste, se transforma en otro, moral, ilimitado e infinito.

Por la expiación de siglos, la Ciudad Santa, va recobrando la impoluta grandeza que la tuvo en tiempo de los patriarcas y los profetas. Raquel, con su llanto secular, congrega a sus hijos en torno del antiguo Templo y del Dios de sus padres. Ahora, para los judíos de todos los confines, se hallan abiertas las puertas de la biblicación. Lentamente, en nuestros días, la Metrópoli de David, va recuperando su pasada gloria. Ningún pueblo, ninguna nación; ni la Meca, ni Stambul, ni aún la misma Roma, pueden rivalizar con ella. Roma, domina terrarum gentiumque, que dijo Marcial, pose ciertamente la Tumba de San Pedro; mas, Jerusalén, conserva el Sepulcro del Divino Redentor. Roma pagana, con sus Césares y dioses, no vale lo que la Ciudad Santa, con sus profetas y patriarcas. Roma cristiana con el Papa y millones de mártires, no se equipara con Jehová, a quien Moisés, vió cara a cara; ni con Jesús en el Calvario. Jerusalén, desde el punto de vista religioso, no tiene parecido en el mundo. Fue cuna del Cristianismo. Aún ahora, hoy en el día, tan sólo Jerusalén, posee la grandiosa Universidad Teológica, en la cual, años ya, los Rabinos y los Escritores, estudiaron las señales del tiempo y esperan, pronto, la reconstrucción de Jerusalén y la transformación de la humanidad.

Bajo este aspecto moral, Jerusalén, lo repetimos, no tiene igual ni en épocas pasadas, ni en las presentes; sobre todas las naciones sobrese ella, eleut' cupresi inter lenta vibrula, como el círculo entre los débiles arbustos... Supremacía que la conservará hasta que, en unión con Roma del inmortal Papado, tenga un solo rebaño y un solo Pastor.

Vendrán, entonces, las posteridades de los tiempos y el fin del hombre.

Cuando Jesús que lloró sobre la Ciudad destruida, reine e impere urbe et orbi; en todo el universo y en toda la Creación.

Y el triunfo de Jesús, sea, el de Jerusalén y el de toda la humanidad....



El Hisar Verde

UNA NOVELA de HENRY von RHAU

—Por favor, señora, tome el brazo de su majestad!

Nina Poniatofsky vaciló un instante y, mirando a Hohenlohe, no vió misericordia en los ojos azules habitualmente bondadosos. Toman do repentina resolución, con risa nerviosa, introdujo su mano por los pliegues de la capa que perteneciera al rey y se apoyó en el brazo tembloroso de Feval Haas.

Empujada por el Conde von Hohenlohe y el capitán von der Lanz abrió la portezuela y Nina, subiendo con visible inquietud, tomó asiento. Como Haas vacilara, el hisar le decidió presionando contra su espalda el cañón de la pistola, tan rudamente que el ex edecán exhaló una queja al subir al coche. Entonces von der Lanz hizo una seña al motorista, ordenando:

—Destornille las manijas que abren las portezuelas por dentro, pero en seguida.

El hombre obedeció con prontitud; luego, reconociendo a Feval Haas, estuvo a punto de soltar el destornillador.

—Y el rey? —murmuró contestando.

—El rey ha partido —contestó von der Lanz—, y si Dios lo quiere, pronto estará en lugar seguro. Apúrese, bobalicón, pues no hay tiempo que perder.

Un minuto después las portezuelas fueron cerradas por fuerza.

—Ahora —prosiguió von der Lanz, dirigiéndose al chofer—, dé su librea al conde von Hohenlohe, y usted —hablando al lacayo— déme la suya.

Instantes después Hohenlohe se situó tras el volante y von der Lanz, abotonándose la librea del lacayo, sentóse a su lado.

En un ángulo de la limousine, medio muerto de miedo y sólo semiinconsciente, yacía acurrucada Feval Haas tartajeando con labios temblorosos, mientras a su lado, envuelta en su magnífico tapado de visión, medrosa y erguida, se hallaba Nina Poniatofsky, en extremo pálida, forzando una sonrisa despectiva.

—Por lo menos ella tiene coraje —murmuró von der Lanz observándola.

—Y el hará falta —dijo Hohenlohe aflojando el freno—, como a todos nosotros.

El coche arrancó, acelerando la velocidad a medida que avanzaba. El sol, en la mitad de su carrera, hacía brillar el escudo de Zagua estampado en una de las portezuelas.

El capitán von der Lanz escudriñaba adelante, apoyando en la rodilla la diestra, en que empuaba la automática. Mientras tanto el coche seguía rodando con creciente velocidad a lo largo de las calles sorprendentemente desiertas, para luego seguir a lo largo del jardín zoológico.

—¿No vamos a demasiada velocidad? —murmuró von der Lanz.

El Conde Hohenlohe redujo la marcha para virar en la esquina del zoológico y seguir por el bulevar Sur. Los neumáticos resbalaron en el pavimento cuando el coche dobló en la esquina marchando aún a considerable velocidad. En el propio instante en que Hohenlohe giraba el volante en sentido contrario para enderezar la marcha y presionaba el pedal, una voz gritó:

—¡Usted! —exclamó boquiabierto, mirando al hombre vestido con el uniforme del rey. —¡Usted!

Con presteza se dió vuelta para huir, pero su primer paso fué el último. Sintió que los dedos ferreos del Conde Hohenlohe se aferraban a su brazo delicado y oyó una voz imperativa que murmuraba a su oído:

—Fuego!

Una segunda voz fué ahogada por el violento tableteo de una ametralladora que entró en acción. Una lluvia de proyectiles rompió el vidrio de la portezuela del coche y dentro, uno sobre otro, los

cadáveres de Nina Poniatofsky y Feval Haas, éste vistiendo el uniforme de Alejandro.

El imperturbable Zuppke palió y sus rudos dedos dejaron caer el lápiz del que se servía para hacer anotaciones. Cerrando los puños con fuerza y apretando los labios trató de recobrar serenidad.

—Saber, por acaso —preguntó con calma un instante después—, adónde ha ido el ciudadano Alejandro?

—¡Sí! —contestó excitado el sujeto, explicando atropelladamente lo que sábia.

Zuppke escuchó con atención, asintiendo una y otra vez con movimientos de cabeza y, cuando el individuo hubo concluido, descolgó el receptor del teléfono.

—Habla Zuppke, camarada —dijo con voz tranquila—. Comunicame con nuestro centro de Roda.

Cuando fué establecida la comunicación, prosiguió:

—Con el centro revolucionario de Roda? Habla Zuppke, camarada. El ciudadano Alejandro ha es capado, huyendo de esta ciudad, según los informes recogidos, por la carretera de Konigsburg a Roda, en indumentaria civil, en un coche gris muy veloz "Daimler".

Fué avisado hace unos cuarenta minutos saliendo de esta ciudad por esa carretera, y al parecer iba en esa dirección a una velocidad de noventa kilómetros por hora. Si mantiene esa velocidad, o la aumenta, como es probable, llegaría a los alrededores de Roda dentro de tres horas. Es menester que sean vigilados todos los caminos, revisados todos los pasajeros y detenidos los sospechosos. Si es avisado el coche guiado por el ciudadano Alejandro, será mejor evitar procedimientos dilatorios y explicaciones: que hagan fuego sobre él y traten que desaparezca el cuerpo.

Oficialmente se comunicará que, mientras viajaba a excesiva velocidad, pereció en un accidente. Eso es todo.

XII

El mariscal Caroel Imboden, después de contemplar un momento al casero del soldado tendido a sus pies y el viento aún en el banderón desgarrado, inclinóse a retirar el remedio de bandera y entonces pudo ver en el cuello el número de la unidad a que perteneciera el caído.

—Sexto regimiento! —masculló cólerico—. He aquí el resultado de ciertas propagandas.

A lo largo del camino polvoriento que conducía al cuartel general del ejército resonaba el ritmo redoblado de cascos aproximándose al galope. Un oficial de húsares del estado mayor general, inclinado sobre la silla, espoleaba a su cabalgadura, forzando la marcha. Frente a la entrada del cuartel general frenó el caballo, saltó a tierra con agil desenvolvimiento y se cuadró a tres pasos del comandante en jefe.

—Excelencia —jadeó el oficial—, el coronel Reuter me ha ordenado comunicar...

—¿Qué demonios —interrumpió el mariscal— significan esas cargas que he oido hace unos instantes?

—Excelencia —contestó el oficial, pálido y falso de aliento—, las descargas fueron disparadas por la tropa del sexto regimiento de infantería. Ultimaron a toda la oficialidad, como obedeciendo a un plan de revuelta hábilmente preparado.

(Continuará).



vestiduras lleva una clámide sujeta en el hombro derecho con un broche de oro. Cuando está próxima al Maestro, mujer al fin, sus primeras palabras son de reproche:

—Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano viviría aún. Súbitamente ella siente inquietud por las palabras que ha pronunciado, la invade el arrepentimiento, y con dulce voz agrega:

—Pero yo sé que ahora todo lo que tú pidieras a Dios, Dios te lo dará.

—Jesús pronuncia las palabras siguientes con un poco de amargura, porque en verdad no es merecedor del reproche que María le ha dirigido:

—Resucitará tu hermano. —Y agrega: —Porque todo aquél que creé en Mi, no morirá eternamente. —Crees tú esto, Marta?

—Sí, Señor. —Hay un largo rato de silencio. Ella dice:

—Si, Señor; yo he creído que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios. Con los hermosos ojos bajos, ella agrega todavía: tú eres el que habla de venir al mundo, para salvarme.

—... para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella. Pasan dos días y al cabo de ellos dice Jesús a sus discípulos:

—Vamos a Bethania otra vez. —Y ya en el camino, agrega: —Lázaro, nuestro amigo, duerme...

Diríase que un sollozo ha cortado la voz en su garganta.

—... mas voy a despertarle del sueño.

—El Maestro está aquí, y te llama.

—El Maestro! Cuando Marta pronuncia esta palabra le parece que blasfema; ella habría querido decir "Mi Dios", porque lo siente dentro de si como un Dios omnipotente, que gobierna sus acciones y sus pensamientos, que regula la marcha de su corazón, que apresura los latidos de sus sienes; que a veces la inunda de alegría y a veces de pena, que pone sonrisas en sus labios y lágrimas en sus ojos. "Mi Dios!" Marta cierra los párpados y entonces se hace más viva la visión de los ojos de Jesús. Ojos claros, limpios, de asombrosa serenidad que reflejan el alma pura y la inmaculada conciencia de su dueño.

—Por qué Marta no puede olvidar

—Y después, la calle de la Amar

gura, el Gólgota, la Cruz!

Los ojos oscuros de Marta no cesan de llorar; el borde de sus párpados ha enrojecido; su corazón le ahoga en una infinita angustia; su voluntad se ha quebrado; un hondo sentimiento de pesar la domina y ya no es dueña de su pensamiento. Pero sus labios se agitan y repiten continuamente las palabras de desaliento que pronunció en la hora negra, el día de la crucifixión:

—Eli, Eli, lamma sabachthani?

Llega la noche y renace el día y vuelve a reinar la oscuridad y la luz retorna. Pero Marta no se mueve! Está sentada en el mismo lugar que ocupó Jesús en su vivienda; no quiere ver a los judíos que pasan por el camino, y repite incesantemente las mismas palabras:

—Dios mío, Dios mío, ¿por qué lo has desamparado?

—Ismael Enrique Arciniegas

IMPASIBLE

Con vestido de nácar, ondulante y luciente, Si anda, baila; se meja su ágil cuerpo liviano, Como el bastón ligero de hábil juglar indiano. Hace con blando ritmo girar una serpiente.

Como azul del desierto, como arena indolente, Una y otro insensibles al sufrimiento humano; Como los largos juncos que mueve el océano, Avanza, y atraviesa la vida indiferente.

Mezcla de minerales irradia en su pupila; Y en esa forma extraña, simbólica y tranquila, Donde ángel inviolado se une a esfinge callada,

Y en esa luz y acero, y en ese oro y diamante, Como inútil estrella se destaca radiante De la mujer estéril la majestad herida.

ISMAEL ENRIQUE ARCINIEGAS.

Atilio D. PIANO

CUENTO DE LA CORDILLERA: LA LEYENDA DEL SHUSHIC (LECHUZA)

Es el morir del dia. La pampa desolada e infinita, pone en el paisaje alegre de los contornos, la mancha gris de un cementerio gigante, por sus deformes piedras oscuras, que fingen mausoleos absurdos: El canoso volcán lejano, en tiempos inmemoriales, arrojó jirónes de sus entrañas recónditas, y urdió así, bajo, el tejido tum bas inverosimiles.

Desde el remoto marco azulino de las cordilleras heladas y umbríosas, van descendiendo al valle y expandiéndose por entre el doloroso silencio de los pedrones, vibraciones lentes y roncas, como dí tambores que acompañaron en los montes una extraña marcha funeral... La voz del volcán que se queja.

La choza duerme en la penumbra su sueño de humo tenue y aislado. En tanto sus dueños, una robusta pareja de indios— que con su aire señoril reviven la tradición de la valerosa raza primitiva, y con sus asombrados ojos melancólicos, nos dicen de la evidencia fatalista de los Incas— devoran, en torno al fogaril, su comida frugal.

Al oír el retumbar intermitente se miran ansiosos: El trueno del cráter es de mal agüero, prefigura la desgracia... Las patacas florecen, y el maíz redondea sus mazorcas.... También el huahua está enfermo... qué sucederá?

Ha diez lustros que se oyó la voz de la montaña por segunda vez; ha diez lustros que ésta des trujo, arrasando con lava hiriente y espesa, los labrantes de patatas en flor. Y después de una tregua de algunos años, nuevamente redoblaron la marcha funeral los lejanos tambores potentes, y vino la peste que asoló la comarca.

Los indios se vuelven sombríos. Y en su lenguaje híbrido del español y del quichua, recuerdan, helados por el fantasma de la erupción y de la muerte, la tragedia sin nombre de la pampa.

El niño, con la exaltación de la fiebre, se debate en un sueñoagitado, entre las mantas rojas, os curcidas en media luz del rincón de la miseria vivienda.

Afueras la noche ha caido, cortejada por el criquear unánime de las ranas, que brota de los matraces de las quebradas.

El huracán serpentea silvando entre las piedras; y brillan como luceros rojos o pálidos, los fogariles diseminados en las lejanías.

Chirría la puerta vieja de la choza y aparece el indio. Con los ojos avisados escudriña el horizonte. No hay duda, es el volcán que suena. Es inquieto, con los pasos trémulos que nos enseña el miedo, recorre una invisible senda tortuosa, mofando repetidamente el velo negro del confín. Va a buscar a la curandera, una supersticiosa

INTERRUPTOR ELECTRICO DEL ALUMBRADO PUBLICO

Una compañía norteamericana lanzó al mercado el interruptor Tripomatic, con el cual automáticamente pueden aislarse circuitos en los sistemas de alumbrado público. Esencialmente, el nuevo aparato es un interruptor de dos cuchillos desconectadores, que funcionan en secuencia con un interruptor auxiliar. En serie con un fusible hay una solución de continuidad. Cuando se abre algún circuito, la solución de continuidad deja pasar el voltaje de la corriente de un transformador y el fusible se funde, quedando abierto e interrumpido el circuito correspondiente, sin afectar el circuito del sistema general.

vieja bruja, para que salve la vida al enfermo.

Adentro la pobre madre llora. Sus ojos negros retintos, cubiertos por el agua cristalina de las lágrimas, adquieren expresiones vagas y tonalidades inusitadas. Y, en la contracción espasmódica del llanto, sus dos senos oscuros y fuertes ascienden y bajan rítmicamente. El niño se va a morir: la eabecita oscila de un extremo a otro de la pequeña almohada, y un grito agudo y estridente, que deja un extraño retintín, brota de los labios amarillentos. En ese momento se presentaba ya claramente la meningitis. Los que han sufrido estas horas terribles, saben lo que es la angustia de ver llegar el fin y no poder evitarlo!

La alcoba alcanza inenarrables transfiguraciones. El aire y las cosas, sucesiva y rápidamente, pasan y repasan por todos los colores y nunca igual de los leños del hogar? Es el remolino turbulento e impetuoso, infundido por el batir de las alas de la muerte...?

La india, instintivamente, vislumbra que la dolencia de su hijo es grave.

Se revuelve y mira hacia atrás, poseida de estallofriantes temores: la inquietud de lo que se siente y no se ve...

El marido y la bruja penetran en la choza.

La última es una vieja siniestra y aislada de la gente: Cura maravillosamente con frotaciones de hierbas fétidas que sólo ella conoce; cuenta ya historias criminales, ya miedosas y sombrías. Estrechando los párpados y alargando sus manos huesudas y arrugadas, toma la cara convulsa del nene, le oprime levemente las mejillas y hace una mueca de desilusión. Luego, con ademán majestuoso, con unción litúrgica, le despoja de las ardientes mantas coloradas; y una vez desnudo el niño, trata de extenderle las piernas recogidas. Los brazos y los ojos de la curandera recorren el cuerpecito febrilmente, espantoso por las manchas purpúreas de sangre que circula mal.

Los indios se vuelven sombríos. Y en su lenguaje híbrido del español y del quichua, recuerdan, helados por el fantasma de la erupción y de la muerte, la tragedia sin nombre de la pampa.

El niño, con la exaltación de la fiebre, se debate en un sueñoagitado, entre las mantas rojas, os curcidas en media luz del rincón de la miseria vivienda.

Afueras la noche ha caido, cortejada por el criquear unánime de las ranas, que brota de los matraces de las quebradas.

El huracán serpentea silvando entre las piedras; y brillan como luceros rojos o pálidos, los fogariles diseminados en las lejanías.

Chirría la puerta vieja de la choza y aparece el indio. Con los ojos avisados escudriña el horizonte. No hay duda, es el volcán que suena. Es inquieto, con los pasos trémulos que nos enseña el miedo, recorre una invisible senda tortuosa, mofando repetidamente el velo negro del confín. Va a buscar a la curandera, una supersticiosa

vieja bruja, para que salve la vida al enfermo.

Los padres, inmóviles, fuera de sí mismos, se cubren los ojos para no ver.

Silencio... La bruja les mira fijamente, con impotencia desconcertada...

El difunto reposa en una mesa que resquebrajada por un paño blanco... Debajo de ella acechan las dos fauces oscuras del ataúd abierto... Las llamas danzantes de las velas pugnan por elevarse... La familia y amigos de los padres atribulados, ahogan su pena en aguardiente... Otras parejas, cuyos vestidos reúnen una vistosa polícrómica brillante, siguiendo la tradición secular, con la cabeza y la mirada bajas, bailan a los sones que el arnista impone al instrumento... Y su baile sobre el piso de tierra dura, sigue el compás eterno.... Mil y mil veces van y vuelven, siguiendo el uno los pasos del otro, por delante del cadáver.... Mil y mil veces... Siempre, y siempre, como el sino fatal de la lejanía...

Los indios se encogen, en el movimiento instintivo que se produce cuando cae algo sobre nuestras cabezas, y azañetados por el dolor y el miedo, lanzan alaridos estridentes...

La bruja temblona y medrosa murmura fatídica —huyendo sin volver la mirada:

—Cuando el chushic llora el indio muere.

Y las palabras apiañantes, rememoran el sino fatal que pesa desde las primitivas generaciones de huraños aborigenes.

Entonces el marido —que sabe trepar veloz las pendientes de los páramos, y desde las cuchillas más altas de las lomas, donde crecen tupidos los pajonales hostiles, ahuyenta a los cuádrupos nocturnos con su poderosa voz ronca que alcanza de vaquería a vaquería, rasgando lo más espeso de las sombras; el marido que clava el ojo al caballo, sabe sostener con el lazo a la res bravía —solloza ruda, sonoramente, como toro que mueve su llanto encarna la inútil rebeldía contra la fuerza máxima del augurio...

Entonces el marido —que sabe trepar veloz las pendientes de los páramos, y desde las cuchillas más altas de las lomas, donde crecen tupidos los pajonales hostiles, ahuyenta a los cuádrupos nocturnos con su poderosa voz ronca que alcanza de vaquería a vaquería, rasgando lo más espeso de las sombras; el marido que clava el ojo al caballo, sabe sostener con el lazo a la res bravía —solloza ruda, sonoramente, como toro que mueve su llanto encarna la inútil rebeldía contra la fuerza máxima del augurio...

Entonces el marido —que sabe trepar veloz las pendientes de los páramos, y desde las cuchillas más altas de las lomas, donde crecen tupidos los pajonales hostiles, ahuyenta a los cuádrupos nocturnos con su poderosa voz ronca que alcanza de vaquería a vaquería, rasgando lo más espeso de las sombras; el marido que clava el ojo al caballo, sabe sostener con el lazo a la res bravía —solloza ruda, sonoramente, como toro que mueve su llanto encarna la inútil rebeldía contra la fuerza máxima del augurio...

Entonces el marido —que sabe trepar veloz las pendientes de los páramos, y desde las cuchillas más altas de las lomas, donde crecen tupidos los pajonales hostiles, ahuyenta a los cuádrupos nocturnos con su poderosa voz ronca que alcanza de vaquería a vaquería, rasgando lo más espeso de las sombras; el marido que clava el ojo al caballo, sabe sostener con el lazo a la res bravía —solloza ruda, sonoramente, como toro que mueve su llanto encarna la inútil rebeldía contra la fuerza máxima del augurio...

Entonces el marido —que sabe trepar veloz las pendientes de los páramos, y desde las cuchillas más altas de las lomas, donde crecen tupidos los pajonales hostiles, ahuyenta a los cuádrupos nocturnos con su poderosa voz ronca que alcanza de vaquería a vaquería, rasgando lo más espeso de las sombras; el marido que clava el ojo al caballo, sabe sostener con el lazo a la res bravía —solloza ruda, sonoramente, como toro que mueve su llanto encarna la inútil rebeldía contra la fuerza máxima del augurio...

Entonces el marido —que sabe trepar veloz las pendientes de los páramos, y desde las cuchillas más altas de las lomas, donde crecen tupidos los pajonales hostiles, ahuyenta a los cuádrupos nocturnos con su poderosa voz ronca que alcanza de vaquería a vaquería, rasgando lo más espeso de las sombras; el marido que clava el ojo al caballo, sabe sostener con el lazo a la res bravía —solloza ruda, sonoramente, como toro que mueve su llanto encarna la inútil rebeldía contra la fuerza máxima del augurio...

Entonces el marido —que sabe trepar veloz las pendientes de los páramos, y desde las cuchillas más altas de las lomas, donde crecen tupidos los pajonales hostiles, ahuyenta a los cuádrupos nocturnos con su poderosa voz ronca que alcanza de vaquería a vaquería, rasgando lo más espeso de las sombras; el marido que clava el ojo al caballo, sabe sostener con el lazo a la res bravía —solloza ruda, sonoramente, como toro que mueve su llanto encarna la inútil rebeldía contra la fuerza máxima del augurio...

Entonces el marido —que sabe trepar veloz las pendientes de los páramos, y desde las cuchillas más altas de las lomas, donde crecen tupidos los pajonales hostiles, ahuyenta a los cuádrupos nocturnos con su poderosa voz ronca que alcanza de vaquería a vaquería, rasgando lo más espeso de las sombras; el marido que clava el ojo al caballo, sabe sostener con el lazo a la res bravía —solloza ruda, sonoramente, como toro que mueve su llanto encarna la inútil rebeldía contra la fuerza máxima del augurio...

Entonces el marido —que sabe trepar veloz las pendientes de los páramos, y desde las cuchillas más altas de las lomas, donde crecen tupidos los pajonales hostiles, ahuyenta a los cuádrupos nocturnos con su poderosa voz ronca que alcanza de vaquería a vaquería, rasgando lo más espeso de las sombras; el marido que clava el ojo al caballo, sabe sostener con el lazo a la res bravía —solloza ruda, sonoramente, como toro que mueve su llanto encarna la inútil rebeldía contra la fuerza máxima del augurio...

Entonces el marido —que sabe trepar veloz las pendientes de los páramos, y desde las cuchillas más altas de las lomas, donde crecen tupidos los pajonales hostiles, ahuyenta a los cuádrupos nocturnos con su poderosa voz ronca que alcanza de vaquería a vaquería, rasgando lo más espeso de las sombras; el marido que clava el ojo al caballo, sabe sostener con el lazo a la res bravía —solloza ruda, sonoramente, como toro que mueve su llanto encarna la inútil rebeldía contra la fuerza máxima del augurio...

Entonces el marido —que sabe trepar veloz las pendientes de los páramos, y desde las cuchillas más altas de las lomas, donde crecen tupidos los pajonales hostiles, ahuyenta a los cuádrupos nocturnos con su poderosa voz ronca que alcanza de vaquería a vaquería, rasgando lo más espeso de las sombras; el marido que clava el ojo al caballo, sabe sostener con el lazo a la res bravía —solloza ruda, sonoramente, como toro que mueve su llanto encarna la inútil rebeldía contra la fuerza máxima del augurio...

Entonces el marido —que sabe trepar veloz las pendientes de los páramos, y desde las cuchillas más altas de las lomas, donde crecen tupidos los pajonales hostiles, ahuyenta a los cuádrupos nocturnos con su poderosa voz ronca que alcanza de vaquería a vaquería, rasgando lo más espeso de las sombras; el marido que clava el ojo al caballo, sabe sostener con el lazo a la res bravía —solloza ruda, sonoramente, como toro que mueve su llanto encarna la inútil rebeldía contra la fuerza máxima del augurio...

Entonces el marido —que sabe trepar veloz las pendientes de los páramos, y desde las cuchillas más altas de las lomas, donde crecen tupidos los pajonales hostiles, ahuyenta a los cuádrupos nocturnos con su poderosa voz ronca que alcanza de vaquería a vaquería, rasgando lo más espeso de las sombras; el marido que clava el ojo al caballo, sabe sostener con el lazo a la res bravía —solloza ruda, sonoramente, como toro que mueve su llanto encarna la inútil rebeldía contra la fuerza máxima del augurio...

Entonces el marido —que sabe trepar veloz las pendientes de los páramos, y desde las cuchillas más altas de las lomas, donde crecen tupidos los pajonales hostiles, ahuyenta a los cuádrupos nocturnos con su poderosa voz ronca que alcanza de vaquería a vaquería, rasgando lo más espeso de las sombras; el marido que clava el ojo al caballo, sabe sostener con el lazo a la res bravía —solloza ruda, sonoramente, como toro que mueve su llanto encarna la inútil rebeldía contra la fuerza máxima del augurio...

Entonces el marido —que sabe trepar veloz las pendientes de los páramos, y desde las cuchillas más altas de las lomas, donde crecen tupidos los pajonales hostiles, ahuyenta a los cuádrupos nocturnos con su poderosa voz ronca que alcanza de vaquería a vaquería, rasgando lo más espeso de las sombras; el marido que clava el ojo al caballo, sabe sostener con el lazo a la res bravía —solloza ruda, sonoramente, como toro que mueve su llanto encarna la inútil rebeldía contra la fuerza máxima del augurio...

Entonces el marido —que sabe trepar veloz las pendientes de los páramos, y desde las cuchillas más altas de las lomas, donde crecen tupidos los pajonales hostiles, ahuyenta a los cuádrupos nocturnos con su poderosa voz ronca que alcanza de vaquería a vaquería, rasgando lo más espeso de las sombras; el marido que clava el ojo al caballo, sabe sostener con el lazo a la res bravía —solloza ruda, sonoramente, como toro que mueve su llanto encarna la inútil rebeldía contra la fuerza máxima del augurio...

Entonces el marido —que sabe trepar veloz las pendientes de los páramos, y desde las cuchillas más altas de las lomas, donde crecen tupidos los pajonales hostiles, ahuyenta a los cuádrupos nocturnos con su poderosa voz ronca que alcanza de vaquería a vaquería, rasgando lo más espeso de las sombras; el marido que clava el ojo al caballo, sabe sostener con el lazo a la res bravía —solloza ruda, sonoramente, como toro que mueve su llanto encarna la inútil rebeldía contra la fuerza máxima del augurio...

Entonces el marido —que sabe trepar veloz las pendientes de los páramos, y desde las cuchillas más altas de las lomas, donde crecen tupidos los pajonales hostiles, ahuyenta a los cuádrupos nocturnos con su poderosa voz ronca que alcanza de vaquería a vaquería, rasgando lo más espeso de las sombras; el marido que clava el ojo al caballo, sabe sostener con el lazo a la res bravía —solloza ruda, sonoramente, como toro que mueve su llanto encarna la inútil rebeldía contra la fuerza máxima del augurio...

Entonces el marido —que sabe trepar veloz las pendientes de los páramos, y desde las cuchillas más altas de las lomas, donde crecen tupidos los pajonales hostiles, ahuyenta a los cuádrupos nocturnos con su poderosa voz ronca que alcanza de vaquería a vaquería, rasgando lo más espeso de las sombras; el marido que clava el ojo al caballo, sabe sostener con el lazo a la res bravía —solloza ruda, sonoramente, como toro que mueve su llanto encarna la inútil rebeldía contra la fuerza máxima del augurio...

Entonces el marido —que sabe trepar veloz las pendientes de los páramos, y desde las cuchillas más altas de las lomas, donde crecen tupidos los pajonales hostiles, ahuyenta a los cuádrupos nocturnos con su poderosa voz ronca que alcanza de vaquería a vaquería, rasgando lo más espeso de las sombras; el marido que clava el ojo al caballo, sabe sostener con el lazo a la res bravía —solloza ruda, sonoramente, como toro que mueve su llanto encarna la inútil rebeldía contra la fuerza máxima del augurio...

Entonces el marido —que sabe trepar veloz las pendientes de los páramos, y desde las cuchillas más altas de las lomas, donde crecen tupidos los pajonales hostiles, ahuyenta a los cuádrupos nocturnos con su poderosa voz ronca que alcanza de vaquería a vaquería, rasgando lo más espeso de las sombras; el marido que clava el ojo al caballo, sabe sostener con el lazo a la res bravía —solloza ruda, sonoramente, como toro que mueve su llanto encarna la inútil rebeldía contra la fuerza máxima del augurio...

Entonces el marido —que sabe trepar veloz las pendientes de los páramos, y desde las cuchillas más altas de las lomas, donde crecen tupidos los pajonales hostiles, ahuyenta a los cuádrupos nocturnos con su poderosa voz ronca que alcanza de vaquería a vaquería, rasgando lo más espeso de las sombras; el marido que clava el ojo al caballo, sabe sostener con el lazo a la res bravía —solloza ruda, sonoramente, como toro que mueve su llanto encarna la inútil rebeldía contra la fuerza máxima del augurio...

Entonces el marido —que sabe trepar veloz las pendientes de los páramos, y desde las cuchillas más altas de las lomas, donde crecen tupidos los pajonales hostiles, ahuyenta a los cuádrupos nocturnos con su poderosa voz ronca que alcanza de vaquería a vaquería, rasgando lo más espeso de las sombras; el marido que clava el ojo al caballo, sabe sostener con el lazo a la res bravía —solloza ruda, sonoramente, como toro que mueve su llanto encarna la inútil rebeldía contra la fuerza máxima del augurio...

Entonces el marido —que sabe trepar veloz las pendientes de los páramos, y desde las cuchillas más altas de las lomas, donde crecen tupidos los pajonales hostiles, ahuyenta a los cuádrupos nocturnos con su poderosa voz ron

PAGINA PARA EL HOGAR

DE BELLEZA

Como conservar la esbeltez y gracia en la silueta

Las modas van y vienen pero siempre se parecen unas a otras; la linea del talle sube ligeramente o desciende hasta las caderas; las faldas se alargan o se acortan... pero la silueta permanece esbelta, delgada y agil; suavemente acentuada por los crepes y los satines; estilizada en todo lo posible por el corte científico. Aquellas gracias exuberantes del XVIII estarán nuevamente en boga, suspirarán mirándose al espejo y la próxima estación no proporcionará, a mi entender, ningún consuelo a su constante y penosa preocupación; continuaremos desfilando desdorosas y estoicas ante los copetes de crema Chantilly que adornan las delicadas masas; emplearemos los bombones de chocolate por la tostada de pan integral o sea "whole wheat bread". Y los regímenes adelgazantes serán el tema de todas las conversaciones, a la hora del té, delante de las tostadas delicadamente cubiertas de manteca; tema eternamente renovado por la divulgación del famoso régimen de Hollywood, gracias al cual Joan Crawford conserva sus célebres líneas Marlene Dietrich su esbeltez y tantas otras súas peligrosas encantos de vampiresas. Un menú a base de naranjas, "grapefruit", tomates y ensalada con el refuerzo diario de huevos duros y carne asada, no me parece tan terrorífico como se dice y como se cree. Muchas no han esperado el mandato de Hollywood para desayunarse todas las mañanas con el clásico jugo de naranjas, cuyo sabor es particularmente agradable en estos momentos. La naranja, rica en vitaminas, está de moda entre nosotras, lo mismo que el "bridge".

LOS BIOMBOS EN EL HOGAR

Todavía hay señoritas y damas que en el seno del hogar manifiestan su afición por las labores y ciertos objetos artísticos de fabricación casera. El pirograbado hubo una época en que estaba de moda, incluso para hacer unos biombos muy coquetones y de efecto decorativo inestimable.

Por eso advierto que los biombos no pertenecen al pasado, sino que son accesorios del presente, metamorfosados en apariencia pero en realidad incómodos, con las clásicas formas de antes, aun que varíe la cantidad de pliegues, la altura, etc. Pero sus peces raros, sus figuras chinescas, sus dragones mitológicos, aún continúan siendo una tentación.

MANCHAS EN LAS TETERAS

Las mesas de té suelen ser actualmente bajas por razones de comodidad y estética. Y ya que hablamos del servicio de té, digamos también qué manchas de las teteras se quitan con agua en la que se haya disuelto un poco de saj y agregado un poco de vinagre.

CONOCIMIENTOS PARA EL HOGAR

Cuando se cuelgan los cuadros debe siempre procurarse que el centro quede a la altura de los ojos. Si la persona que los está colocando es excesivamente alta entonces no puede guiarse por esa medida.

Cuando se haga la limpieza general de la casa, no se debe hacer toda a la vez, sino una habitación cada día.

La comida caliente nunca debe ponerse en la refrigeradora, pues



LOS RAYOS SOLARES Y SUS EFECTOS

Es muchísimo más difícil estar bien maquillada en verano que en cualquier otra estación. Los rayos solares descubren hasta los menores defectos de la piel; son implacables. A esto se agrega la transpiración, copiosa en muchas personas, que desarruga el rostro, si se abusa de los polvos se corre el riesgo de que se agrumen; el rouge —si no es bueno, peor— se corre y lógicamente la linea anhelada se desvanece; el sombreado de los párpados forma surcos y hace parecer la cara desagradablemente retocada, con exceso de artificio. Para evitar esto, lo primero es reducir todas las aplicaciones al mínimo. El maquillaje de los ojos, a no ser para la noche, no tiene razón de ser. Durante el día queda feo. Es suficiente emplear un poco de vaselina para conferir a las pestañas un aspecto brillante.

PARA EL VIAJE

El maquillaje debe ser ligero y que permita fácilmente tenerlo en forma debida durante el viaje. Como base para los polvos, una leche de belleza, bastante líquida, o bien una capa de crema, no muy espesa, y que se esparcirá por el rostro con un trozo de algodón húmedo.

Nada de rouge grasoso. — El rouge grasoso no es apropiado para los "retoques" que, imprescindiblemente, tendrá que hacer la viajera antes de llegar a su destino. Más apropiado para esto es el rouge seco.

Los polvos. — Deben ser más claros que los habituales. Antes de descender del tren o del auto es conveniente pasarse el círculo.

EL AMOR Y EL MATRIMONIO

Os doy un consejo: no hágais nada sin consultar con vuestro compañero: es tan dulce sentirse protegido por el hombre a quien le dimos la vida!

Las cadenas del matrimonio, de que todos hablan, son muy dulces; si existe el amor todo eso es vida.

BUENOS MODALES

Cuando una señorita ha perdido la madre, su deber es hacer la vida social en compañía de su padre y no sola aisladamente.

Jamás se hace grabar una inscripción cariñosa en una alhaja que se destina a un simple conocido, porque a lo largo del tiempo se ignora si la evolución del trato autorizará lo firmado.

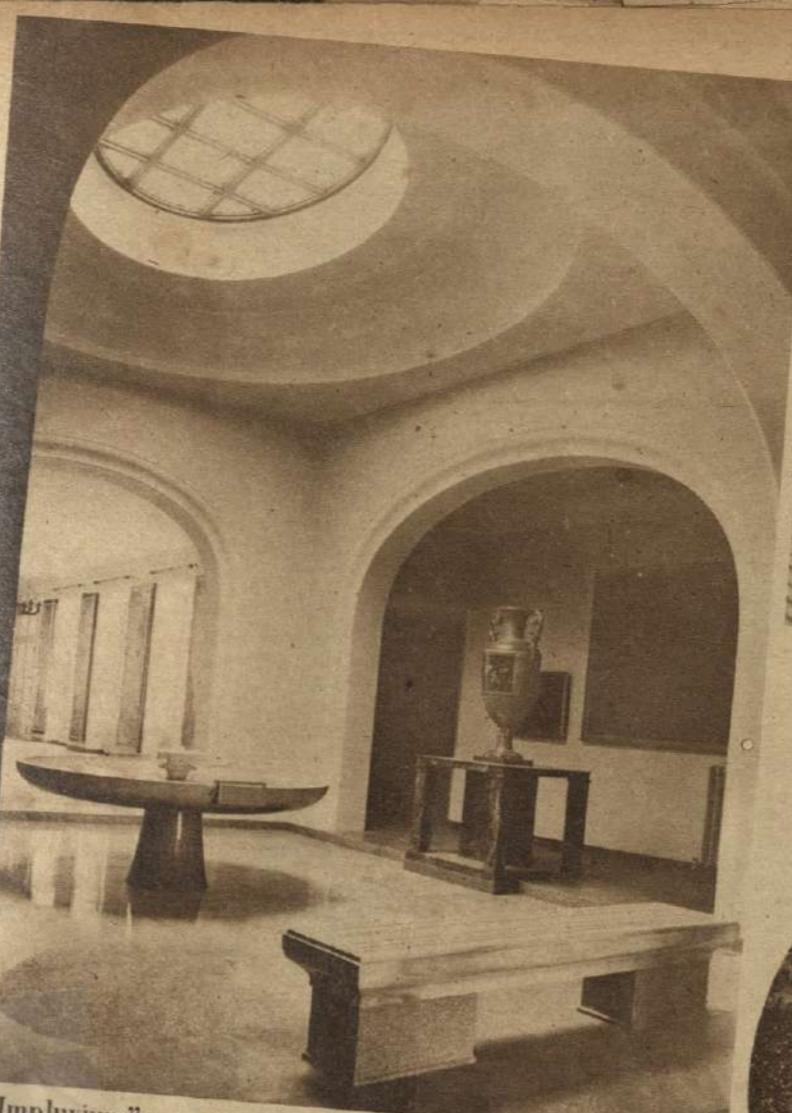
La dueña de casa debe levantarse siempre para recibir a sus visitantes, así como para despedirse de ellos; esté sola o acompañada por otros miembros de su familia o personas de su relación.

LOS BORDADOS

Los adornos son cada día más importantes. Bordados, aplicaciones y botones reviven la ornamentación de los vestidos. Especialmente se ven botones colocados en hileras en las espaldas de las blusas. El cierre relámpago aparece en las mangas ceñidas, en los delanteros y los dorsos de los vestidos de invierno.

vasija. Y se mezcla con una cucharada grande de mantequilla y leche, suficiente para hacer una masa suave.

Se pone en una tabla con harina y se aplana con la mano y se cortan redondeladas de 8 centímetros, se les unta leche por encima y se ponen encima de la carne. El horno debe estar caliente durante media hora.



Barandov, situado a gran altura sobre el Río Moldava, es uno de los más elegantes y pintorescos centros de recreo que existen en Checoslovaquia, por lo cual se ve sumamente visitado.



El "Impluvium", es una de las antecasas modernas que se han arreglado en el palacio presidencial de Praga, Checoslovaquia, habitado hoy por el Presidente Eduard Benes, sucesor de Masaryk.



Al pie de los Cárpatos se encuentra ubicada la antigua población de Banska Stiavnica, como la cual existen muchas otras en Eslovaquia, que es uno de los dos grandes elementos de la nación.



Los checoslovacos han conservado sus trajes y sus costumbres tradicionales, y en Praga y otras ciudades se celebran fiestas regionales, a las que acuden campesinos como los que aquí se ven.



Los jóvenes de Lanzhot en uno de sus bailes tradicionales. El que se ve en el centro está saltando, mientras que los que lo rodean aguardan el turno. Obsérvese la elegancia de sus vestidos.



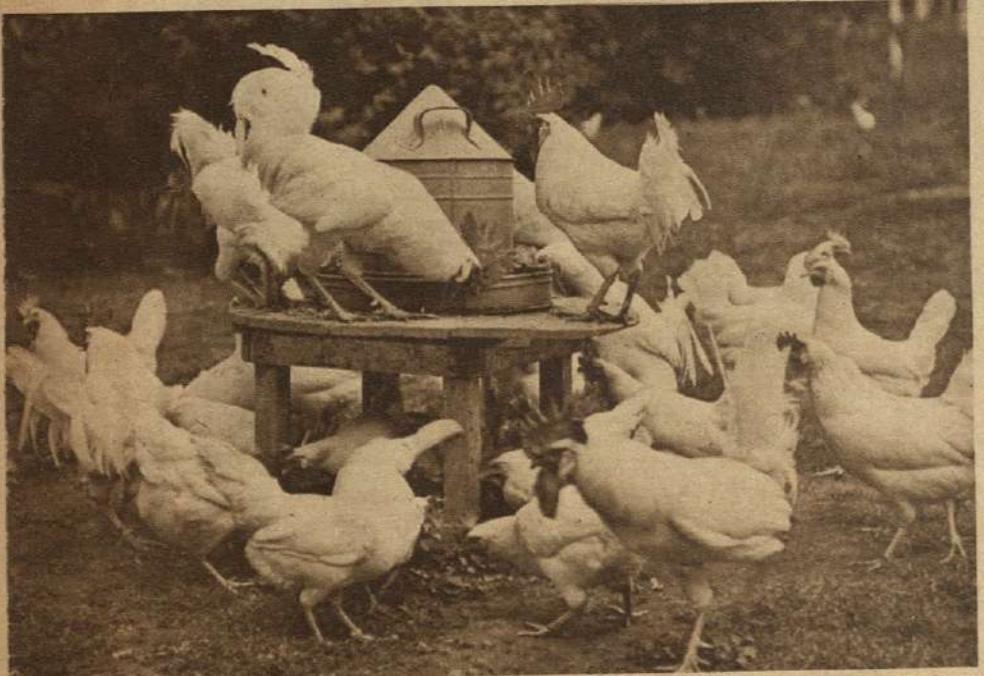
CAMPESINA HU

or E. Warnet Sekret.
La encantadora sencillez del tópico escogido por el artista no le resta encantos al conjunto lleno de
el cual emerge la silueta de la campesina luciendo sus mejores atavíos para la fiesta de su aldea natal.



Una ciudad de cajas fuertes para la riqueza de París. En esta foto se ve un corte seccional de las bóvedas de seguridad de la Société Générale, uno de los grandes bancos parisienses.

(Authenticated News Photo)



Artístico estudio fotográfico en blanco y negro: Grupo de blancas aves de corral a la hora del almuerzo, tomado por un aficionado a la fotografía en la ciudad de Budapest, Hungría.

(Authenticated News Photo)



Gladys Swarthout, de la Paramount, sigue figurando entre las estrellas más populares del cine.



Extraña operación quirúrgica a que se sometió recientemente a un pescado cuy: vejiga natatoria requirió la intervención del bisturí en una clínica quirúrgica acuática establecida en París.

HUMORISMO GRAFICO

DE PROPIA Y AJENA COSECHA

ANECDOTAS

UNA AMENAZA

Estando una vez Beethoven en la residencia de campo de Lichnowsky, pasaba el maestro por un estado de ánimo cargado de melancolía. Su crisis espiritual no le permitía sentirse de buen humor, ni lo instaba a complacer a sus amigos.

Una noche le rogaron que tocara el piano, a lo que se negó cortesmente pretextando tristeza. Pero el príncipe insistió en forma imperativa, una vez agotado todo el capítulo de súplicas. Llevado de la ira el noble cometió la torpeza de amenazarlo, trasmitiéndole su propósito de obligarlo a tocar el piano, por medio de su servidumbre. Entonces Beethoven sin meditar que aquello podría ser un simple enojo, al oír lo que se imaginó planeaba el príncipe, salió de su habitación dirigiéndose a las cocheras donde sacó unos caballos que ató a un coche llevando a todo galope en dirección a Viena.

Años después se reconciliaron y Beethoven no podía reprimir la risa.

LOS CHACALES Y EL ELEFANTE

Los chacales no hallaban qué comer. Uno de ellos, ya viejo, meditó acerca de procurarse víveres.

Fué en busca del elefante, y cuando lo tuvo enfrente, le dijo:

—Disponíamos de un zar, pero se hizo tan bestia que nos daba órdenes imposibles de ejecutar. Hoy queremos nombrar a otro zar, y mi pueblo me envía en tu busca. La vida es allí tranquila; te obedeceremos en todo; te veneraremos. ¡Oh, ven a mandarnos!

Así debía pensarlo Carlos Florio, un bizarro oficial de caballería que en Santa Marina pasaba un mes de licencia.

Este lo llevó a un pantano donde el elefante quedó atascado.

El chacal dijo entonces:

—Ahora manda! ¡Pronto!

—Mando que me saquéis de aquí.

Echándose a reír, le replicó el chacal:

—Toma mi cola con tu trompa y en seguida te sacaré.

—Pero con la cola no podrán sacarme! —se sorprendió el elefante.

—Por qué mandas entonces lo que no es posible ejecutar. Previsiblemente por eso despedimos al otro soberano.

El elefante percibió allí mismo y los chacales lo devoraron.

Como esto del cariño es una de las cosas que más rápidamente se compilan en el mundo, a los cuatro o cinco días la gentilísima señora de Centi se dejaba besar la mano del oficialito; a los seis, Carlos Florio le besaba los brazos y al día siguiente su terruño no reconocía límites ni fronteras.

Irene Conti se entregaba al militar con toda la vehemencia de su alma meridional, y Carlos Florio, que se había apasionado por la hermosa, llegaba en sus demostraciones al paroxismo.

Irene salía de sus entrevistas con Florio más enamorada que al entrar, pero toda llena de arañazos y contusiones.

El comandador, al principio, no reparó en los cardenales y erosiones de su esposa, pero al ver cada día una nueva señal acabó por escamarse.

AMERICANOS Y FRANCESES

De Mr. Taft, se cuenta la siguiente delicada anécdota:

En un banquete diplomático al cual asistió el ex-presidente de Estados Unidos, un viajero francés hizo mil elogios de la cortesía que distinguía a sus compatriotas.

—Ustedes los americanos —dijo— forman una gran nación; pero nosotros los franceses los excedemos en cortesía. Admiten ustedes esto: ¡no es verdad?

Mr. Taft sonrió delicadamente:

—Sí, y en esto consiste precisamente, nuestra cortesía.

EL DEBUT DE UN TENOR

Entre los avisos de un diario de ma anarcista cierto día uno que daba: "Rentista, buena presencia, elante salud, deseas casarse con en, aunque sea pobre. Se poverlo el sábado por la tarde en palco avant-scène del teatro Adriano". El aviso llevaba a: Humberto Rota.



Si nuestros amables lectores quieren divertirse, les consejamos que se vayan a Santa Marina de Castellblanco.

Es este un pintoresco conjunto de villas y palacetes, situado en uno de los parajes más encantadores de la costa del Atlántico.

Sus habitantes son la bondad y la galantería personalificadas, y su clima, apacible; pero lo mejor de Santa Marina son las mujeres.

No es posible encontrar en parte alguna mayor suma de encantos y más vivos deseos de agradar.

Como jamás falta un amigo cariñoso, el comandador se enteró de que un oficial hacia la corte a su mujer. Lo que no pudieron de cirlo fué el nombre.

Esto contrarió profundamente al malaventurado parlamentario, porque en Santa Marina de Castellblanco era varios los militares que veraneaban y numerosísimos los que pasaban allí el día, aprovechando su proximidad a la capital de la provincia.

Sólo pudo averiguar que el gallanteador de su mujer era rubio y tenía tres dientes de menos: dos en la mandíbula superior y uno en la de abajo.

Tampoco esta señora era suficiente para dar con el que atentaba a su honor, porque los hombres, generalmente andamos con la boca cerrada sobre todo en verano, en que tanto abundan las moscas.

Contrariado y cabiloso, nuestro buen comandador se pasaba el día pensando la forma de topárselo bien podia hacerlo—con el mellado de Don Juan.

La escena entre los esposos había sido terrible. Un ligero desorden en el peinado de Irene, motivo de la desesperación del celoso marido, hizo que Conti dijera a la linda italiana como malas lenguas le habían enterado de que un militar rubicundo y mellado era quien probablemente tenía la culpa de los arañazos y cardenales que con tan desagradable frecuencia sufría ella.

Irene no perdió la presencia de ánimo, pero se puso sobre aviso.

Aquella misma tarde montó en su automóvil, acompañada de su perro favorito, un enorme San Bernardo y se fué, como siempre, a ver al gallardo Florio.

Al principio les preocupó la noticia; pero muy pronto se olvidaron de todo, y también en aquella ocasión Irene salió señalada.

En uno de sus alabastros brazales se veían claras, perfectamente, las señales de una dentadura a la

ver hacia su debut.

(Sigue a la pág. 22)

CHISTES

DISCUSION

—Dice usted que este hombre estaba borracho...

—Sí, señor, discutía con el conductor de un tránsito.

—Pero esa no es una razón.

—Es que allí no había ni tránsito ni conductor.

EN LAS FILAS

El sargento. — ¿Cuál es su profesión en el estado civil?

El soldado. — Calculador astronómico.

El sargento. — ¿Sabe leer y escribir?

El soldado. — Sí, mi sargento.

El sargento. — Y en qué ocupa su tiempo?

El soldado. — En hacer observaciones sobre los eclipses y los equinoccios.

El sargento. — Usted tratará de no hacer eso en el regimiento.

El soldado. — ¿El qué, mi sargento?

El sargento. — Observaciones. — Y sobre todo, nada de equinoccios.

LA HISTORIA DE SIEMPRE: LA EDAD

—Es curioso lo que me ha ocurrido! Cuando él me preguntó mi edad, no recordé si tenía 22 o 23 años.

—Cuál te dijiste, al fin?

—Diecisiete.

ENTUSIASMO POPULAR

Un célebre político al oír comentarios sobre el entusiasmo popular de que era objeto, dijo:

—Habrá tanta algarabía también, si me condujeron al cadalso.

UNA FECHA HISTORICA

—Voy muy adelante en el libro de mis memorias.

—Llegó ya a la época en que le presté cien pesos.

NO ES LO MISMO

—Hombre me alegro!... Le iba a enviar un recado y veo que ha venido usted de motu proprio.

—Ca, no, señor! Modo de alegria y gracias.

TEATRAL

El autor de una comedia que no tiene mucho éxito pregunta a un autor clásico.

—Por qué Ud. que en la vida ordinaria es tan alegre aparece tan triste en mi comedia?

—Es que en la vida, mi amigo, el texto es mío.

LA TABLA SALVADORA

—Pues yo le aseguro don Teodoro que a la primera que me hiciera mi suegra la echaba al balcón abajo...

—Sí? — Pues, digame usted, ¿le gustaría casarse con mi hija?

IMPRESIONABLE

Una dama está dando su pesa a una amiga que acaba de envidiar. Con cara de circunstancias, le dice:

—Valor amiga mía... Hay que resignarse... Es preciso tener carácter...

—Sí, comprendo, pero... —dice la viudita— ya sabes cómo soy: cualquier cosa me impresiona...

RECUERDOS COMUNES

El acusado. — Espero, señor comisario que será indulgente conmigo, pues hemos empezado juntos la carrera.

—El comisario. — Cállese... ¡insolente! ¡Dónde?

El acusado. — Aquí mismo, señor. La primera vez que usted dictó sentencia fue contra mí que delinquía por primera vez!

MESA REVUELTA

PASATIEMPOS—ANECDOTAS—CURIOSIDADES—ACERTIJOS—CONOCIMIENTOS ÚTILES—
FANTASIAS—PENSAMIENTOS—NICROMANCIA—GREGUERIAS—FRIVOLIDADES.

UNA AMAZONA DE SEIS AÑOS

Correspondencia llegada de Valencia (España), antes de que se entenebreciera aquel horizonte, en forma que en esa ciudad fue consagrada campeona una amazona de seis años y medio de edad.

Se llama Mari Noguera Jiménez y ha cultivado la equitación con el mismo apasionamiento con que arregla las habitaciones de sus muñecas.

No conforme la chiquilla con hacer carreras a lo largo se atrevió en las pruebas efectuadas hasta con barreras de pequeña altura, salvándolas con toda brillantez.

EL CASO DE LAS QUINTUPLES DIONNE

Las chiquillas Dionne son más populares que muchas artistas de cine. Todo lo que tienen de raro: Ivonne, Cecile, Annette, Marie y Emilie es haber llegado al mundo juntas y muy especialmente haber sobrevivido al acontecimiento. Se han registrado 33 casos de quintuples en 500 años y de esos, el grupito que duró más tiempo, fué 50 días.

Entre las hazanas monetarias de estos fenómenos figura el cheque de 250.000 dólares que recibieron como parte de las regalías de las películas que sus guardadores contrataron. Ya tienen hoy cerca de un millón de dólares.

Callender, el lugar donde nacieron es la meca de los turistas yanquis y con frecuencia se registran hasta 7.000 diarios en verano.

SOBRE EL PELIGRO DE LA RADIOESTESIA

Más que nunca se habla hoy de la radioestesia. Tiene sus partidarios y sus detractores, unos y otros igualmente convencidos, pero pocos han considerado un aspecto inesperado del problema. ¿Es peligroso el péndulo para el que lo tiene? ¿Puede la varita comunicar sacudidas violentas y hasta mortales a la persona que la maneja? En su libro "¿Qué es la radioestesia?", M. G. Bararin cita ejemplos notables, aunque de segunda mano.

Hé aquí un caso referido por M. Chalap en "La prospección a distancia". El operador, que tiene en la mano derecha un trozo de cobre, levanta la izquierda como antena. Un choque violento lo derriba al suelo. Se necesitan algunas semanas de asistencia para lograr la curación.

Otro caso, más grave. El operador tiene en su mano derecha un pincel constituido por una placa de cobre y una placa de zinc separadas por un papel impregnado de ácido. Su mano izquierda forma una antena. De pronto recibe una descarga que lo derriba; se le levanta muy mal herido. La base de la columna vertebral aparece marcada de quemaduras semejantes a las que producen los rayos ultravioletas. Le fueron necesarios seis meses penosos de asistencia para alcanzar una curación incompleta.

Tales hechos merecen ser minuciosamente verificados. Al aire libre, sobre todo en la montaña se puede invocar la diferencia de potencial entre los puntos de arriba y de abajo que puede alcanzar centenares y hasta miles de voltios por metro. Y quien se complazca en levantar hacia el cielo un objeto metálico al borde de la terraza del Pic du Midi, por ejemplo, recibirá un brusco castigo que no deberá nada a la radioestesia.



EXISTIAN MUY GRAVES PREJUICIOS CONTRA LOS ACTORES EN CHINA

China, tierra de prejuicios, no puede deshacerse de uno, que va contra los actores.

Hasta hace pocos años, la ley y la tradición clasificaban a los artistas teatrales con los borteros y los esclavos, en una casta inferior cuyos miembros no podían casarse con los de otras castas superiores. Sus hijos no podían presentarse a examen para desempeñar cargos públicos. La ley les prohibía vestir ropa de seda natural hecha con los hilos de los gusanos domesticados. Tenía que ser su vestimenta de seda de capullos salvajes, de los usados para hacer las redes de los pescadores.

Tampoco podían los actores llevar pieles. Por cubrirse con un modesto cuello de piel de conejo eran castigados con pena de azotes en público. Se les autorizaba a emplear piel de oveja o de cabra para forrar sus abrigos de invierno.

Una de las principales misiones del casamentero—personajes muy importantes en China—consistía en asegurarse de que el novio o la novia de la clase media no eran leprosos, ni lunáticos, ni parientes de un actor.

EQUIPOS GENERADORES DE VAPOR

Se ha creado en los Estados Unidos un nuevo tipo de equipos generadores de vapor capaces de trabajar sin necesidad de gobierno manual. Los modelos al presente disponibles tienen poder evaporador de 500, 800 y 1.200 libras de agua por hora, produciendo vapor a presión de 50 a 1.000 libras por pulgada cuadrada, a temperatura de 850 grados F. Todos los generadores tienen quemadores de petróleo, patentados por la misma compañía, con regulación automática e ignición eléctrica. Las calderas son del tipo acero-tubulares, diseñadas para que en ellas la circulación del agua sea vigorosa y económica. Cada uno de estos generadores está provisto de un sistema automático de alimentación de agua a las calderas y regulador automático de la presión.

CON PIMIENTA

Para levantarse con el alba hay que acostarse sin ella.

El hombre que se conoce a sí mismo sabe lo egoista que son los hombres.

El amor es ciego; pero lo malo es que se le quita la ceguera después del matrimonio.

En Hollywood un divorcio sin publicidad es peor que el matrimonio.

Créduo es el que cree al dentista cuando le dice que no le dolerá.

Son tan porfiados los hombres que si sus mujeres les rogaran que llegaran tarde a casa no lo harían. Pero, señora, no lo ensayen.

Hipócrita es el que actúa de manera diferente cuando sabe que lo miran.

El rico da gracias a Dios una buena digestión; el pobre tiene algo que digerir.

SANGRE FRIA DE UN NIÑO

En un lago del norte de Suecia, un niño de cinco años de edad, llamado Hans Fredeman que, hace poco, había salido a pasear en bote en compañía de un hermano suyo de tres años, cometió la imprudencia de alejarse demasiado de la orilla. En cierto momento, el más pequeño, atemorizado, se puso a llorar y a gritar, y, al intentar aproximarse a su hermano, que no lograba conducir el bote a tierra, cayó al agua. Hans, abandonando los remos, consiguió, desde la embarcación, aferrarlo, cuando ya estaba por ahogarse, pero con sus débiles fuerzas no pudo sacarlo del agua. No por ello perdió el ánimo. Tomando una cuerda que encontró a mano, la pasó por debajo de los brazos de su hermano y loató al bote de manera que su cabeza quedase fuera del agua; luego, echándose a nadar, se dirigió a la costa en busca de ayuda. Varios pescadores que habitaban en la vecindad partieron en seguida con sus embarcaciones a auxiliar al pequeño, y lo llevaron a tierra, sano y salvo.

POTENCIOMETRO REGISTRADOR

Otra compañía yankee, ha hecho un nuevo tipo de potenciómetros registradores, propios para usarse como pirómetro, velocímetros y milíamperímetros. Estos aparatos del tipo de cartulina circular, no necesitan de lubricantes. No los afectan las vibraciones de los edificios y son de suma exactitud. Están hechos de cinco mecanismos completos reemplazables, pues no hay corección mecánica entre el galvanómetro y las otras unidades, están contenidos en una caja completamente cerrada y hermética al polvo.

SEGUROS PARA LADRONES

Hasta hace poco, operaba en Varsovia, Polonia una compañía de seguros para ladrones que constaba de 3.000 miembros. Cada uno de ellos pagaba regularmente una cuota y tenía derecho, en caso de ser detenido, a que la empresa pagase las costas de su proceso. Si no lograba la absolución y era condenado a la cárcel, el seguro lo proveía diariamente de alimentos adicionales.

El rico da gracias a Dios una buena digestión; el pobre tiene algo que digerir.

lo cuya
úrgica

JESUS HA PASADO...

Iba lentamente, con las manos a la espalda, en esa actitud resigñada y confundida de los meditabundos. Bajo el sombrero de anchas y negras alas se desbordaban sus cabellos rizos y se acusaba su perfil judío con la nariz tajante y la barba aguda, blanquecina, como las gudejas, por el polvo de los caminos. Llevaba una capa amplia y larga que a veces inflaba el viento y a veces caía en pliegues rectos y sacerdotiales. Sobre la suela y por entre las correas de sus sandalias los pies blanquecinos ponían fugaces resplandores a ras de tierra con la marcha reposada y tranquila...

Era por esto como un peregrino que llevase roidas las entrañas por el hambre y por la sed, que tuviera llagados los pies por las rutas hostiles, que necesitara refugiar su cansancio y no encontrara su figura y su cuito.

Las ruinas llegaban hasta el horizonte, y más allá del horizonte. Pueblos, comarcas enteras, eran escombros humeantes y ennegrecidos. Las purezas aurorales del otoño estaban infestadas de putrefacción; cuando las horas veraniegas, que en otro tiempo temían, como latidos del corazón del mundo, rumor de campanas, dulces cantos agrarios, y descendían hacia los valles, las blanquecinas agrupaciones de los rebaños, el viajero sentía más profunda la desolación trágica, y si miraba al cielo, veía que frente al incendio flingido del sol, los hombres encendían devastadoras iluminarias, y mientras de la tierra parecían subir las sombras, a la tierra caían bandadas de cuervos, sobre los cuerpos hinchados de los caballos muertos, con sus patas en alto y sus belfos encogidos para desnudar, en una risa sencilla y inmóvil la amarilliz de los dientes.

Largo tiempo llevaba de caminar. Apareció repentinamente en la tierra, atravesando los campos y ciudades que el Pasional Recuerdo santificó. Aquellos sitios que tienen los nombres gratos y frecuentes del Nuevo Testamento. Y también los otros donde los orientales cuentos sitúan sus mágicas aventuras de voluptuosidad, fastuo y sangre.

Conforme avanzaba, más se le entrustecía el ánimo y le caía en los labios la salobre calidez de las lágrimas. Todo estaba cambiado por el odio humano y por el odio de las divinas misericordias.

Aún la primavera retenía oculitos sus mensajes y mudos sus preludios. El invierno se adormecía en sí mismo, como un viejo, demasiado viejo en la残酷idad.

Por tanto, era más desolador el espectáculo de las ciudades hambrunas y agitadas por la epilepsia de homicidios gloriosos. Más desprovistos de espirituales desquites y sonrientes contemplaciones los campos sin cultivo, con sus árboles desmochados, astillados por la metralla y los obuses, con sus vueltos siniestros de aeroplano más altos que los proyectiles menudos de surco humeante y fugitivo en busca del corazón de un hombre, hundido en la trinchera...

Levantóse entonces un doctor de la Ley, y dijole con el fin de tentarle: Maestro, ¿qué debo yo hacer para conseguir la vida eterna?

Dijo Jesús: ¿Qué es lo que se halla escrito en la Ley? ¿Qué es lo que en ella lees?

Respondió él: "Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y al próximo como a ti mismo".

Replicó Jesús: Bien has respondido: haz esto y vivirás.

Mas él, queriendo dar a entender que era justo, preguntó a Jesús: ¿Y quién es mi próximo?

Entonces Jesús, tomando la palabra, dijo: Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de ladrones, que le despojaron de todo, le cubrieron de heridas, y se fueron, dejándole medio muerto.

Los hombres no lo veían. Las balas les respetaban. Apenas si las sutilles yerbecillas, abonadas con sangre y que temidas asomaban entre cascotes de metralla y cartuchos vacíos, se doblaban un poco bajo sus pasos.

Tal vez alguien sintiera temblar las manos ennegrecidas y encaladas sobre el arma preñada de muertes ajenas, y le reflejaban en el corazón palabras de amor y le cruzara ante los ojos un furtivo resplandor que precisaba para ser descrito: palabras de rezo. Pero esto era bien poca cosa.

A lo sumo, el soldado se engañaba con la esperanza de que se podrían en sus actitudes trágicas y en su anónimo sacrificio.

Los hombres no lo veían. Las balas les respetaban. Apenas si las sutilles yerbecillas, abonadas con sangre y que temidas asomaban entre cascotes de metralla y cartuchos vacíos, se doblaban un poco bajo sus pasos.

Bajaba casualmente por el mismo camino un sacerdote; y aunque le vió, pasó de largo.

Igualmente un levita, a pesar de que pasó por junto a aquél lugar y le vió, tiró adelante.

Pero cierto samaritano, que andaba su camino, llegó junto a él, y al verle movióse a compasión.

Y acercándose a él, vendó sus heridas, bañándolas con aceite y vino; y subiéndole en su cabalgadura, le condujo al mesón, y cuidó de él.

Al día siguiente sacó dos denarios y dióselos al mesonero, diciéndole: Cuidame este hombre: y todo lo que gastares de más, yo te abonaré a mi vuelta.

Quién de estos tres te parece haber sido próximo del que cayó en manos de los ladrones?

Aquel, respondió el doctor, que usó con él de misericordia. Pues andaba, dijole Jesús, y haz tú otro tanto.

Créduo es el que cree al dentista cuando le dice que no le dolerá.

En Hollywood un divorcio sin publicidad es peor que el matrimonio.

Entonces Jesús, tomó la palabra, dijo: Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de ladrones, que le despojaron de todo, le cubrieron de heridas, y se fueron, dejándole medio muerto.

Y sin embargo, el viajero se dejó ante las trincheras y bajaba llorando y ponía sus manos sobre las heridas vendadas de los heridos, como en los grabados simbólicos ingenuos y mormuraba: "Balsámicas en el oído de los oídos, cuyos estertores trataban en la soledad y el olor de la costumbre cotidiana.

El rico da gracias a Dios una buena digestión; el pobre tiene algo que digerir.

El rico da gracias a Dios una buena digestión; el pobre tiene algo que digerir.

El rico da gracias a Dios una buena digestión; el pobre tiene algo que digerir.

GACETILLA del foto-Aficionado

¡A La Playa Tocan!



Foto ampliada de parte de un negativo, tomada con cámara plegable tamaño postal. Exposición 1/100 de segundo f/11 con película supersensitiva.

CUANDO aprieta el calor a la playa vamos a tomar el fresco, a nadar, bogar, pescar y a gozar de un buen rato de expansión a duro uso libre.

Y cuántos de nosotros llevamos una cámara? Porque ir a la playa y regresar sin traer una historia gráfica del pasadizo agradable es lo mismo que comerase un arroz con pollo sin pollo.

Y no hay mejor sitio para fotos interesantes de acción que una playa veraniega. Marullos del mar, marullos de gente, veleros, lanchas, niños jugando y, pues no faltaba más! las niñas del mar...

Desde luego, si uno quiere captar de cerca la acción rápida, hay que equiparse con una cámara rápida. Pero no se olvide que muchas fotos excelentes de escenas en la playa se han tomado con cámaras baratas de foco fijo. Si se trata de movimiento rápido como el de una lancha que se aproxima, tómese desde un ángulo a una distancia de 25 a 30 metros y por lo general se obtendrá clara. Otra razón para llevar la cámara a la playa es que allí, con el reflejo brillante del agua, se encuentran

Otros razones para llevar la cámara a la playa es que allí, con el reflejo brillante del agua, se encuentran

Otros razones para llevar la cámara a la playa es que allí, con el reflejo brillante del agua, se encuentran

Otros razones para llevar la cámara a la playa es que allí, con el reflejo brillante del agua, se encuentran

Otros razones para llevar la cámara a la playa es que allí, con el reflejo brillante del agua, se encuentran

Otros razones para llevar la cámara a la playa es que allí, con el reflejo brillante del agua, se encuentran

Otros razones para llevar la cámara a la playa es que allí, con el reflejo brillante del agua, se encuentran

Otros razones para llevar la cámara a la playa es que allí, con el reflejo brillante del agua, se encuentran

Otros razones para llevar la cámara a la playa es que allí, con el reflejo brillante del agua, se encuentran

Otros razones para llevar la cámara a la playa es que allí, con el reflejo brillante del agua, se encuentran

Otros razones para llevar la cámara a la playa es que allí, con el reflejo brillante del agua, se encuentran

Otros raz



El gran vapor "Columbus", de la Compañía del Pacífico, cumpla, siguiendo su acostumbrada línea, el viaje de regreso de San Francisco a Honolulú. Era de noche y en la sala de primera reina la más radiante alegría. Los monótonos compases de la jaz llegaban hasta los oídos de John Heath, que se paseaba solitario sobre el puente. Amante de la tranquilidad y del silencio, el famoso sporíman y millonario esquivaba a sus compañeros de viaje. Fumando un cigarrillo al clavo de luna, prefería pensar en la bella desconocida que desde el primer día de la travesía lo había impresionado con su gracia singular y un cierto aire fascinador de misterio.

John experimentaba extrañas sensaciones. Aunque rechazase de si ese pensamiento comprendía que estaba enamorado. La vista de la desconocida bastaba para hacerlo enrojecer como un escolar, quitándole toda desenvoltura.

Era la primera vez que el millonario se encontraba en una situación semejante. Es cierto que la bella viajera no parecía insensible a sus miradas cargadas de admiración, mas en lugar de sentirse estimulado se sumía siempre en una mayor confusión. Ni siquiera había hecho una sola tentativa para ser presentado al objeto de sus sueños; temía comprometer por completo toda probabilidad de éxito.

Sus meditaciones fueron interrumpidas bruscamente por el eco de un diálogo animado, mantenido por dos personas en el puente de mando. A pesar suyo, Heath aguzó el oído. Una energética voz varonil formulaba una orden terminante, mientras una trémula voz femenina parecía implorar piedad. Tuvo entonces un estremecimiento: acababa de reconocer "su" voz. Se aproximó prudentemente, y recogió, perplejo, el diálogo siguiente:

—Aunque este deber me resulta sumamente desagradable, me veo obligado a arrestarla. Por medio de un telegrama se me ha comunicado la sospecha de ser usted la autora de la muerte de su marido. ¡No cabe duda de que su partida improvisada da más cuerpo a la duda!

—Le juro que soy inocente! Puedo probarlo...

—Lo probará ante el juez instructor. Yo sólo tengo orden de arrestarla.

—Muy bien. Me someto. Pero le suplico que no me comprometa. Déjeme libre provisoriamente. Una vez que lleguemos a destino me entregué a las autoridades.

EL JARRO QUEBRADO

El jarro en donde muere esta verbená de un golpe de abanico fue quebrado, apenas le debió rozar el golpe, ningún ruido aún lo ha revelado.

Empero, en el cristal, día por día, mordiendo, la ligera rajadura, le ha ido rodeando lentamente con una marcha íntima y segura.

El agua poco a poco se ha extinguido y el jugo de las flores se ha agotado; nadie se ha dado cuenta todavía; no vayáis a tocarlo, está quebrado.

Así también la mano que se amarró al corazón le hace una herida, luego se va rompiendo por si solo, y la flor del amor pierde la vida.

A los ojos del mundo, intacto siempre siente crecer, llorando resignado, su herida fina, íntima y profunda; no vayáis a tocarlo, está quebrado.

SULLY PRUDHOMME.

No me explique nada, nada absolutamente. Nadie está más convencido que yo de su inocencia. Jamás permitiré que la arresaten...

—Ya sabía que usted era bueno —murmuró ella, levantando la cabeza.

Habían transcurrido los días. El "Columbus" se acercaba al puerto de Honolulú. Dentro de tres horas el vapor echaría anclas. Apoyados en la borda los dos enamorados conversaban en voz baja.

—Electa Dorothy, se aproxima la hora de nuestra fuga. ¿Ve allá en el horizonte aquella mancha blanca? Es mi yate "Esperanza", que un radiograma acaba de hacer salir. Dentro de breves momentos se desprendrá de él una lancha a motor, la cual vendrá en nuestra busca. Una vez en el "Esperanza" nadie podrá encontrar nos ni volver a vernos.

—No sé por qué estoy tan contenta, John!

—Calma. Todo irá bien. El suave ambiente sólo era turbado por el rumor de las potentes hélices del "Columbus", y por algunas ondas de sones diversos que llegaban a la sala. La luna se espejaba en el océano.

En un momento dado, del balcón yate se desprendió una lancha, que cortando con rapidez las olas se acercó al vapor. Había llegado el instante de la acción. Heath estaba ya por salvar la borda, posaba ya el pie en la escala de cadera...

—¡Pérdóname! —le dijo. —He escuchado sin querer la conversación entre usted y...

—No lo conozco a usted —lo interrumpió la bella desconocida, mostrando suma agitación. —Pero si mi instinto no me engaña usted posee un espíritu noble y generoso. ¡Le suplico que me salve!

—Vació y Heath la sostuvo entre sus brazos.

—No tema nada —la tranquillizó. —Hable cualquier cosa por favor.

—Están arrestados los dos! —volvió a exclamar el policía. —Los arresto por tentativa de fuga! ¡Siganme inmediatamente! De lo contrario...

No había duda acerca del sentido...

Un instante después, la lancha llevaba a Dorothy y a John hacia la felicidad.

Este relato auténtico lo hacia mi amigo Harry Edwards mientras sorbíamos el café en tertulia de sobremesa, en compañía de algunas damas, en mi palacio de la Quinta Avenida. Pero no se crea que termina con la fuga de los enamorados. No,

—Una vez que Heath me entregó el cheque por cuarenta mil dólares —concluyó diciendo —y ya solo en el puente, no pude menos que soltar una ruidosa carcajada. Nada tenía que ver con la policía, y me sentía orgulloso por el acto que acababa de cumplir. El acierto con que desempeñé mi papel se vió luego confirmado por los hechos. Figúrese que había cumplido de un solo golpe tres buenas acciones: procurado a Heath una bella y excelente esposa, a mi hermana una marido rico y enamorado, y a mí mismo la base de una próspera fortuna.

A. BIENKOWSKI



Tuvo relieves magníficos, la radioavilación que la noche del domingo ofreciera la broadcasting local HC2ET, propiedad del diario **EL TELEGRAFO**, Decano de la Prensa Ecuatoriana, para recibir y galardonar a los hermanos Carlos Luis y Abel Gilbert Vásquez, doctor Francisco Rodríguez Gaizón, Jefe de la Página Deportiva de **EL TELEGRAFO**, Virgilio Jaime Salinas, animador gráfico que fue de los eventos realizados con motivo del triunfo de nuestros muchachos en el V Campeonato sudamericano de natación, y Antonio del Campo, locutor de la mencionada radioemisora. Esta foto es un aspecto de la nutrida y s.lecta concurrencia que asistió a este simpático acto.

EN GUAYAQUIL

Esta noche, en el Hotel Ritz, será servida una magnífica comida en honor del doctor Francisco Rodríguez G., Director de la Página Deportiva de **EL TELEGRAFO**, que tan brillante actuación tuvo en la ciudad de Lima, desde donde informó al público del Ecuador en forma rápida y detallada todos los acontecimientos relacionados con el campeonato sudamericano de natación.

Cumplió años la señora Esmeralda Lavayen de Boloña Ycaza.

Su natalicio festejó el señor Luis Vernaza Robles.

Su día de días celebró la señorita Gloria Alarcón.

En la ciudad de Riobamba, ha sido alegre el hogar de los esposos Moncayo-Galliani, con el advenimiento de dos hermosas bebitas que llevarán los nombres de Eulalia y Faviola.

El dos de abril contrajo matrimonio civil eclesiástico el señor Gaodiso Villalba Figueiroa, en honor de los campeones sudamericanos de natación.

Una numerosa y selecta concurrencia llenó los varios compartimientos del local del Guayaquil Tennis Club, que habían sido arreglados expresamente para este magnífico agasajo.

Los valientes muchachos nadadores, gozaron al igual que todos los asistentes, de las exquisitas atenciones que los personeros de ese centro social deportivo, dispusieron en todo momento.

La organización de la fiesta no pudo ser mejor. Un exquisito buffet fue presentado en forma variada y abundante. La orquesta de los hermanos Blacio copró, con un programa de alegre música, a la mayor brillantez de la reunión, pues numerosas parejas se entregaron a la danza, prolongándose con este motivo, el acto, hasta avanzadas horas de la tarde.

En total, que podemos afirmar que con esta fiesta, el Guayaquil Tennis Club, ha conseguido un gran éxito a los muchos alcanzados en su larga vida de centro social.

del domingo 10 del presente, en esta ciudad.

Con él desaparece un prolífico y constante investigador de la historia ecuatoriana, a cuyo estudio se hubo dedicado por muchos años con fe acendrada y con hondo amor. En diversos trabajos, dejó huellas de sus doctos de buen cronólogo y de eruditor ampliamente documentado. Larga y fructuosa ha sido su labor, allegando preciosos datos para la historia nacional, acopiendo efemérides, recogiendo informaciones, buscando afanosamente el hecho confundido con la leyenda y oscurecido por la fantasía popular o por los errores de cronistas perezosos en el descubrimiento de la verdad.

Fue el señor Matamoros Jara, el más asiduo de los colaboradores históricos de **EL TELEGRAFO**, a cuyo cuerpo de redacción perteneció, también, por algún tiempo.

Continúa delicado de salud el señor don Carlos A. Garaicoa.

Dentro de breves días partirá a Quito a visitar a su familia que se encuentra pasando la temporada de invierno en esa ciudad, el señor don Carlos Reinberg Taylor, Jefe Político del Cantón.

Partieron a Quito el señor Miguel Aspíazu Carbo y señoritas Victoria Aspíazu Carbo y Carmen Aspíazu Valdez.

Regresó de San Miguel el señor F. L. Yoder.

Se dirigió a Quito el señor Luis Orrantia.

Para la misma ciudad se asentó el señor Eduardo Puig Arosemena.

Partió para El Milagro el señor Héctor Quintero Robles.

En unión de su esposa se dirigió a Quito el señor José Grégor.

Para la misma ciudad se asentaron los señores Tomás Orrantia Wright, don Mario Rocca, don Francisco Vifri y José Ignacio Jiménez.

Ha llegado a nuestra mesa de redacción el número extraordinario de "Social Cine", que corresponde a su segundo aniversario. Es un número que trae en la portada una alegoría glorificando a los cuatro grandes campeones Sud-Americanos y a su entrenador Tomassi.

Tiene casi un centenar de páginas de valioso material literario y gráfico, con lo cual ha conseguido una superación que le honra. Hay páginas de una novedad e interés de excepción, aún aquellas dedicadas a los campeones, que trae fotos de singular novedad y exclusivas.

Cumplió años el señor J. A. Barrera Aguirre.

Partieron a Salinas, el señor Justo P. Campaña y la señora Ana de Campaña.

El hogar formado por los esposos Ing. Andrada Yanez y señora Maruja Rodríguez, ha sido alegremente de reproducir algunas de las Notas del Caballero del Monocle, que tanto interés han despertado en el país.

En el Colegio Guayaquil, obtuvo el grado de Bachiller en Filosofía y Letras la señorita Isabel García N., obteniendo la nota de 10, equivalente a sobresaliente.

En periodo de restablecimiento

NOTAS SOCIALES

EN GUAYAQUIL

El lunes 11 de los corrientes tuvo lugar en Salinas un agasajo en honor del señor Carlos Espíosa Larrea, Presidente del I. Concejo de Salinas, con ocasión de celebrar el día de su cumpleaños.

El almuerzo tuvo lugar en la Villa Tívoli y reinó la más completa alegría habiendo contribuido de la manera más entusiasta la orquesta Morell con la música alegre de costumbre.

Asistieron a esta fiesta las señoras: Mercedes Larrea de Espíosa, Matilde Pereira de Espíosa, Carmen Espinosa de March, Josefina de Ottati, Rosa de March, Elvira de Velarde, Pepita de Rodríguez Carbo, Joaquina de Fortich, Goritzia de Contreras Merizalde, Pepita March de Costa, Sarita de Paget, Lola de Morell, señoritas: Judith Espinosa Larrea, Shirley Paget, Rosita March, Renée Cavaña, Teresita del Niño Jesús Marcat, Monserrat March.

Ofreció el almuerzo en un discurso bien trazado el doctor Garcés y se eligió como Reina de la fiesta a la simpática quinceañera señorita Rosita March, la que fué ruidosamente ovacionada después de haber pronunciado su discurso de agradecimiento en Catalán. También la señora Joaquina de Fortich, en frases apropiadas, felicitó a la homenajeada y cerró la fiesta con llave de oro el doctor Samuel Contreras Merizalde con un discurso que fué ruidosamente ovacionado.

Partió a Quito el doctor Julián Lara Calderón.

De sus propiedades agrícolas en Boliche, ha llegado el señor Telmo Maridueña G., en unión de su esposa e hijos.

Siguió viaje a Riobamba la señora Emilia de Nully de Huerta, en compañía de sus bebés Antonieta y Oswald.

En uno de los días de la próxima semana contrará matrimonio en Panamá, el distinguido odontólogo guayaquileño doctor Guillermo Ortega, con la bella y espiritual damita norteamericana Mazine Hougan Makepeace.

En uno de los principales colegios de Milano (Italia), a donde está estudiando, cumplió un año más de su feliz existencia, la señorita Nella Maccaferri Roschi.

El grupo de distinguidas damas de nuestro mundo social que componen la humanitaria y piadosa agrupación de la Beneficencia de Señoras, ofreció una valiosa tarjeta de oro al Ilmo. Monseñor Cento, como demostración de admiración y simpatías, con ocasión del viaje que dicho ilustre prelado realizó el jueves a la ciudad de Lima.

El acto, que dada la calidad de las personas organizadoras así como la personalidad del distinguido homenajeado, tuvo ribetes de sumosidad, se llevó a cabo en el amplio local que la mencionada institución de caridad posee.

Se cumplieron 25 años de haber formado su honorable hogar, los esposos señora Carmen Rosa Hurtado de Cepeda y señor don Arturo Cepeda L., quienes por tal motivo están siendo muy felicitados por sus amigos.

En el vapor chileno "Huasco", llegó el Honorable señor don Chan Yew Foon delegado especial del Gobierno Nacional de la Repúbli-



Con motivo del hermoso festival ofrecido por el Club Emelec, a los campeones sudamericanos de natación de 1938, fue impresionada esta foto en la que se ven sonrientes a los felices guayaquileños, que tanto brillo dieron a la patria, conquistando tan alta presa de carácter continental.

ca China. Con tal motivo, el señor Chan Santon Taysin, Cónsul General de la China, en compañía de un grupo de ciudadanos chinos se trasladó a bordo de dicha nave con el objeto de recibirlo y presentarle su saludo de bienvenida.

Cumplió años el doctor Enrique Cabanilla Cevallos.

El señor don Alberto Febres Cordero, celebró su natalicio.

Cumplió años el doctor José Miguel García Moreno.

El aniversario de su nacimiento festejó el señor Antonio Pino de Yáza.

Lo propio decimos del señor Jorge Gómez Yáza.

Celebró su natalicio el señor doctor Jorge Insua.

Se restablece de su enfermedad la señora Mercedes Illingworth de Chambers.

Sufre quebrantos en su salud la señora don Alfonso Cordovez Caycedo, alto empleado de la Casa Grace de esta ciudad.

Ligeramente indisputo está el señor Carlos Benjamin Rosales.

Indisputa está la señora Clotilde Faggionne.

Restablecida se encuentra ya la señora Rita Hidalgo Grijalva.

En la clínica Guayaquil mejora la señora Emma de Toledo.

Retorno de Riobamba el doctor Julio Aguirre Overweg.

Partió a la ciudad de Cuenca la señora Olga Arbeláez Jiménez.

Fué objeto de múltiples manifestaciones de simpatía en el día de su onomástico, la señorita Amanda de Yáza Coronel, distinguida damita de nuestra sociedad.

En el balneario de Salinas festejó su día de gracia, la gentil damita señorita Emma Alvarado Olea.

Muy cumplimentada se vió la señorita Letty Campos Vélez, con ocasión de celebrar su mejor día.

Se dirigió a La Libertad el señor Eulogio Machuca, acompañado de su esposa.

Con selecto y numeroso acompañamiento se efectuaron los funerales del que fué señor don Hugo Rodríguez Pérez, sobrino de don Florencio Rodríguez Lecaros.

Para el balneario de Playas par-

NOTAS SOCIALES

EN QUITO

SEMANA GRAFICA. — Guayaquil.

Monseñor Fernando Cento, Nuncio Apostólico se ha servido enviar nos su tarjeta de despedida, pues que desde la Nunciatura hasta Riobamba viajó en automóvil. El martes siguió a Guayaquil en autocarri expresso y el viernes a bordo del vapor Orazio a Lima a bordo del prelado y la cortesía es pontanea en su trato social.

La personalidad del señor Nuncio Fernando Cento, ya en el campo diplomático, como en el social, se distinguió siempre por esa fina aristocracia de los embajadores del Vaticano. En ella iban armónicamente unidas la sagacidad del hombre que tiene que realizar delicadas funciones, la rigida sobriedad del prelado y la cortesía es-

pontanea en su trato social.

El señor Ministro del Perú y la señora de Goytiso Bolognesi, ofrecieron en su residencia diplomática de la Avenida de los Campos Eliseos una comida.

Entre los invitados estuvieron algunos diplomáticos y relacionados sociales.

La señora doña Elisabeth de Goytiso, juntamente con la señorita Rosita Goytiso Bolognesi, atendieron con especial cordialidad a sus invitados.

En la Legación brasiliense, el Ministro don Acry Paes y su distinguida señora, doña Zaira de Aguiar Paes, ofrecieron una magnífica comida, a la que asistieron diplomáticos y sus relacionados sociales y amigos.

El licenciado señor Salvador Navarro Aceves, ex-Secretario de la Legación mexicana en el Ecuador, nos ha dirigido una atenta nota comunicándonos que por disposición de la Secretaría de Relaciones Exteriores, se encuentra al frente de la Legación de su patria en Asunción, Paraguay, como Encargado de Negocios ad interim.

La comisión asistirá a la inauguración del Conservatorio de Música de la capital azuaya.

El doctor Rafael Terán Coronel regresó de Latacunga.

El señor Antonio Cordovez se dirigió a Riobamba.

El señor Gustavo Vallarino Cordero y su familia, llegaron del Puerto.

El señor Federico Pi de la Serna contrajo matrimonio civil y eclesiástico con la señorita María Gómez.

Continúa enfermo el señor Cristóbal Gangotera y Jijón, Director de Límites de la Cancillería.

Desde hace algunos días se encuentra delicada de salud la señorita Carmela Flores Vásquez.

El señor Gustavo Pérez Chiriboga, Jefe de Protocolo, ha restablecido su salud.

Convalece la señora Susana Peña de Riofrío.

Igualmente la señora Betty Terán de Bueno.

En pleno periodo de convalecencia está la señorita Teresa Bue Stacey.

La Estación Radiodifusora de El Palmar, tuvo una sesión especial dedicada a Monseñor Fernando Cento, Nuncio Apostólico, con motivo de su viaje a México.

Entre los asistentes estuvieron las siguientes personas: señores: José Rafael Sáenz, Director General de Correos; Ingeniero Luis Iturralde, Director General de Obras Públicas; Luis H. Sosa, Subsecretario accidental; Leonardo Muñoz, Ernesto Lucio Paredes, Luis Aníbal Sánchez, Gastón Molina, Jonás Guerrero, Ingenieros Nelson y Olmedo Jervis, Ingeniero Maldonado, Heinrich Carstensen, Luis Gándara, Ingeniero Alejandro Bueno, Humberto Manzano, encargado de la Dirección



La fábrica de Cigarrillos El Progreso quiso asociarse también al júbilo porteño, por el triunfo de la brillante delegación náutica ecuatoriana al V campeonato de natación, ofreciendo un simpático agasajo a "Los Cuatro Mosqueteros del Guayas", siendo esta foto un recuerdo grato de aquella manifestación de simpatía a nuestros valientes muchachos.

General de Telégrafos, Miguel Barrera y Julio Alarcón A.

señorita María Judith Jura do. Los números de canto corrieron a cargo de la señorita Luz Marina González y señor Trueva. La señorita Rosario Almeida, recibió una sentida composición.

tor Mogollón, Jorge Villagómez Yépez, Juan Isaac Lovato y Aurelio García.

Llegó de Guayaquil el doctor Antonio Pons.

Igual cosa decimos del señor Luis Orrantia.

El señor H. C. Orrantia vino del Puerto.

Del mismo lugar vino el señor Bolívar Ulloa, Gerente del diario "La Prensa", de Guayaquil.

Los señores Roca y Kehrer, vinieron de Guayaquil.

Indispuesta de salud se encuentra la señorita Carolina Whight de Orrantia.

Convalece el señor Tomás Rous seau.

Igualmente el señor Jaime Chiriboga.

Ha restablecido su salud el señor Augusto Arias.

Corresponsal.

COMENTARIOS

(Viene de la pág. 4)

doctor Ponce irá a las playas de Miami a cantar, con acompañamiento de marimba, la ya casi olvidada canción: "We have not bananas".

Oh, el Manifiesto, pieza elegante y vibrante de esta hora histórica! En ese documento nos ofrece el Generalísimo la maravilla de una Constituyente en tres días por los tres partidos, Irán los tres en partes iguales, Bello y democrático propósito, en efecto. Pero un propósito tan hermoso que, no es para nuestra patria. Porque batir a los tres partidos en partes iguales, es formar una mezcla detonante, como la del carbón, la potasa y el salitre. El carbón conservador, la potasa liberal y el salitre socialista. Ya lo verá el Generalísimo. Será aquello una olla de grillos. Y lo que de ahí saldrá, librenos el Cielo. Por lo demás, es el Manifiesto un derroche de sugestiva literatura. Se juega el país la última carta, dice el Generalísimo. Pero eso no importa, cuando la carta es un as. El as de espadas. Jefes

SECRETOS de HOLLYWOOD por MAX FACTOR

Suprema Autoridad de Cinelandia en Materia de Belleza

EL TRAZO PERFECTO DE ROUGE

En el arte de Rembrandt sólo un trazo de la brocha constituye a veces la única diferencia entre una obra maestra y una pintura "competente".

No es cada trozo por separado lo que vale, sino el conjunto, la relación que entre uno y otro haya y la combinación de todos entre sí.

Lo mismo sucede con el maquillaje. De los primeros trazos de colorete, depende realmente el embellimiento artístico de un rostro femenino.

Sonja Henie

Por ejemplo, en una cara redonda como la de Sonja Henie o Toby Wing, no podríamos lograr un efecto artístico trazando el colorete de la misma manera que lo hacemos en un rostro de pómulos prominentes como el de Marlene Dietrich o Isa Miranda. Los trazos que realzan la belleza de un tipo de cara pueden lucir hasta ridículos en el otro.

Con todo, la causa de que a un gran número de mujeres les sea imposible perfeccionar su técnica de maquillaje, es que insisten en pasar por alto las reglas rudimentarias que gobiernan la aplicación del colorete.

Para ilustrar estas reglas tan sencillas en realidad, vamos a considerar a las artistas que acabo de mencionar:

Para la Cara Redonda

Las mujeres de cara redonda como Miss Henie y Miss Wing deben dar el primer toque de colorete en los mismos pómulos. Entonces, extenderlo hacia abajo hasta cubrir la parte más llena de las mejillas, y emparejar el colorete hacia la nariz; esto hace que la cara luzca mucho más ovalada.

En una cara algo delgada — como la de Frances Dee — el colorete se extiende hacia los lados, cubriendo la parte más llena de las mejillas y evitando dar color junto a la nariz y en el centro del rostro.

Marlene Dietrich

Las personas que tienen los pómulos prominentes y las mejillas levemente hundidas, como Marlene Dietrich, deben recordar, antes que nada, no aplicarse nunca el colorete en la parte hundida, pues como el colorete hace las veces de sombra, acentuaría ese defecto.

Una cara de pómulos prominentes, como la de Miss Dietrich o Isa Miranda, debe dársele muy poco color. El colorete se aplica — con mucha moderación — justamente debajo de los pómulos y se extiende hacia abajo evitando dar color en la parte hundida de las mejillas. El propósito del colorete en este tipo de cara es dar una sombra natural a la parte prominente de las mejillas a fin de que luzca menos conspicua.

Otro error muy común en la aplicación del colorete, consiste en la equivocada creencia de que el "crème-rouge" se ha hecho para sustituir al colorete seco.

Crème-Rouge

El uso del "crème-rouge" des-



ISA MIRANDA

TOBY WING



empeña una parte importantísima en la creación de un maquillaje perfecto, pero esto no significa que ha de reemplazar al colorete seco. Ambos son valiosísimos, cada uno en su estilo, pero constituyen dos artículos distintos en el maquillaje que deben de considerarse por separado. El método correcto de aplicarlos es el siguiente:

Una vez aplicada la crema-base de polvos, viene la del "crème-rouge", siguiendo las reglas antes expuestas; el "crème-rouge" es para el maquillaje lo que en términos de arte se califica de "color armónico" y debe extenderse suavemente en las mejillas con las yemas de los dedos.

Entonces se aplica el polvo facial, que constituye el "color apagado", en el matiz correcto, y después, el colorete seco, en el mismo matiz que el "crème-rouge"; se aplica con una motita y se extiende ligeramente sobre la piel con las yemas de los dedos.

El Retoque

Con el uso combinado del "crème-rouge" y el colorete seco queda casi completamente eliminada la necesidad de "retocar" el maquillaje. Cuando se aplican las

dos clases de colorete por la mañana, el maquillaje se mantendrá en perfectas condiciones durante todo el día.

Verdaderamente que vale la pena, especialmente bajo el punto de vista del "glamour", observar las reglas que acabo de mencionar, pues contribuyen a perfeccionar la técnica del maquillaje.

Sobre Educación

Mrs. Anna W. M. Wolf, perteneciente a la Asociación para el Estudio del Niño, de Nueva York, ha formulado algunos consejos prácticos sobre la educación de los hijos.

Los niños, en especial los de poca edad, son naturalmente tímidos. Toda multitud los perturba y suelen adaptarse lentamente a las situaciones nuevas. Al incorporar un niño a un grupo numeroso de pequeños, hay que esperar el instante en que la amistad se traba sin esfuerzo. Desele la compañía de uno o dos niños del mismo temperamento y tamaño, no necesariamente de la misma edad, y hágasele jugar con ellos, de suerte que no experimente turbación alguna ante una situación extraña.

LA MORDIDA

(Viene de la pág. 15) que faltaban tres dientes, dos en un lado y uno en otro.

Horrorizados ambos amantes intentaron borrar la huella de su delito, pero cuanto más frotaban más claramente aparecía.

Florio pensó adelantarse a los acontecimientos; pero Irene, más serena, se opuso a tan extrema solución y quedóse pensativa. Los sonoros ladridos de Sansón, el San Bernardo, la sacaron de su meditación.

Una luz extraña fulguró en sus espléndidos ojos negros. Despidióse del oficial y montó en el automóvil con el perro.

Como todo llega en el mundo, también a Irene le llegó el turno en la consulta.

Con ademán decidido y cara sonriente penetró seguida de su fiel can, en el despacho del famoso dentista yankee Mr. Holiday.

—Usted dirá, señora, lo que desea.

—Una cosa muy extraña; quiero que saque usted tres dientes a mi perro.

Mr. Holiday pegó un salto al oír tan rara proposición.

—Señora, usted está equivocada o sufre una seria perturbación cerebral. Eso es cosa de veterinarios.

—No caballero; he recorrido toda la población sin encontrar ninguno, y como la cosa es de extrema urgencia, acudo a usted.

—Lo siento mucho —exclamó el ofendido odontólogo— pero no rebajo hasta ese punto mi dignidad profesional.

—Le doy a usted doscientas liras.

—No.

—¡Quinientas!...

—No.

—¡Mil!...

—No, no y no.

—Es usted un miserable.

—Y usted, señora, me va a hacer creer que no tiene su cerebro en estado normal.

Irene se dirigió hacia la puerta, preocupadísima; pero una nueva idea le hizo retroceder.

—Mr. Holiday, haría usted esa operación por un beso?

El yankee quedó absorto, y la hermosa italiana aprovechó la coyuntura para seducirle con sus infinitas gracias de mujer sabiamente amorosa.

Salomé, Herodías, Friné, Judith eran despreciables aventureras, sin encanto, al lado suyo.

El dentista trató de resistir la tentación, pero ¡era tan bonita Irene!

Venciendo todo escrúpulo profesional, agarró unas tenazas americanas, amarró a Sansón y después de lanzar una mirada codiciosa a la italiana se dispuso a extraer los dientes al pobre chuchó.

Tres horas más tarde, Sansón andaba lastimero en el automóvil, mientras su ama componía ante un espejo de mano las ondas de su peinado.

Para qué contarlos lo que ocurrió entre el comendador y su esposa.

Sólo os diré que en el alma del diputado hay sepultada una duda amarga; pero, por si acaso, ha llevado a Irene a un instituto antrirrábico, y el pobre Sansón está en observación para matarlo en caso de hidrofobia.

Antonio de LEZAMA

No conviene hablar mucho a los niños. Hay que recordar que los niños son lentos para entender. Un juego puede avivarlos más que una larga conversación. Si los padres no pueden enviar a su hijo a una escuela infantil, deben ponerlo en contacto con niños de igual temperamento de la vecindad. Pero no hay que obligarlo a jugar, sino darle el tiempo necesario para que se familiarice con sus compañeros.